

SEPTIEMBRE 1995

EL CORREO DE LA UNESCO



mujeres

la mitad del cielo



**BEIJING:
LA CUARTA CONFERENCIA
MUNDIAL SOBRE LA MUJER**

**ENTREVISTA A
NELSON FREIRE**

**PATRIMONIO:
ZACATECAS LA BARROCA**

**MEDIO AMBIENTE:
LA DESERTIFICACIÓN**

BELGIQUE: 160 FB. CAÑADA: 5,75 S. CÔTE D'IVOIRE: 1540 CFA. CAMEROUN: 1760 CFA. GABON: 1760 CFA. MAROC: 32 DH. LUXEMBOURG: 158 FLUX. SUISSE: 6,90 FS. PORTUGAL (CONT.): 700 ESC.

M 1205 - 9509 - 22,00 F

mujer

Federico Mayor

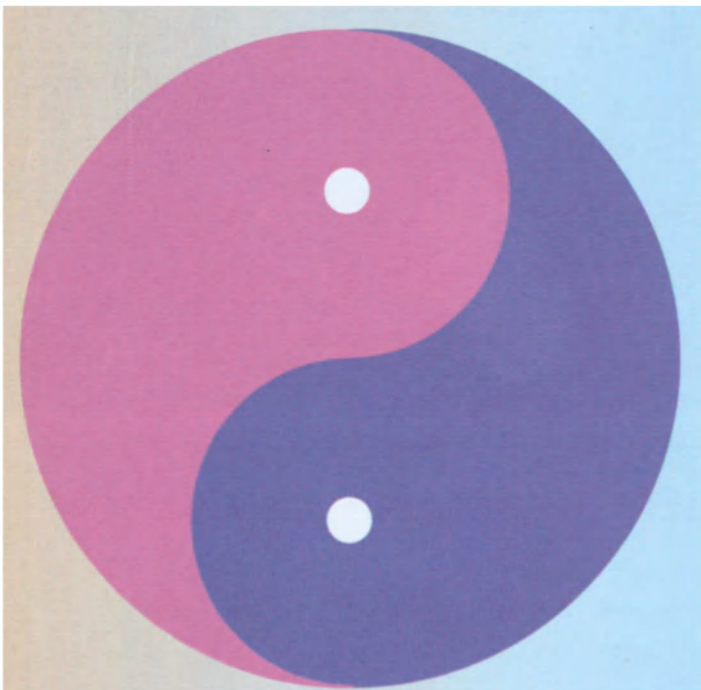
*Mujer,
traías una canción
nueva
en los labios.
Pero no te dimos
la palabra
aunque eres
la voz
de la mitad
de la tierra.*

*Mujer,
tus ojos
veían el mundo
de otro modo.
Pero no quisimos
conocer el contenido
y el calor
de tu mirada.*

*Mujer,
llevabas en tu piel
de todos los colores
la semilla
de mañana,
la luz
que podía iluminar
inéditos caminos,
rebeldes
pero pacíficos senderos,
mujer-puente
mujer-lazo
mujer raíz y fruto
de amor
y de ternura.*

*Mujer,
tus manos tendidas
y tu regazo
con espacios inmensos
de amparo
y de consuelo.
Pero no hemos comprendido
la fuerza de tu abrazo
ni el grito
de tu silencio,
y andamos
sin brújula
ni alivio.*

*Mujer,
sin otro dueño
de cada uno
que sí mismo,
irás
desde ahora
igual y libre,
compañera
de un mismo sueño
ya para siempre
compartido.*



Este número
SEPTIEMBRE 1995

Nuestra portada:
Cielo nocturno estrellado.



mujeres

la mitad del cielo

25 Testimonio de **Rigoberta Menchú**

36 La crónica de **Federico Mayor**

47 Entrevista a **Nelson Freire**

38 AÑO DE LAS NACIONES UNIDAS

PARA LA TOLERANCIA

El tríptico de Sofia Gandarias

El arte de lo que se calla

por Sami Nair

40 MEMORIA DEL MUNDO

Zacatecas la barroca

por Francisco Segovia

43 AREA VERDE

La desertificación: ¿Planeta azul o planeta amarillo?

por France Bequette

50 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

5 **La era del compañerismo**

por Riane Eisler

8 **Norte: Una independencia que asusta**

Entrevista a Betty Friedan

9 **Sur: Hombres y mujeres, el mismo combate**

Entrevista a Aminata Traoré

12 **El descubrimiento de sí mismas**

por Anees Jung

15 **Grameen: El banco de los pobres**

Entrevista a Muhammad Yunus

17 **Retrato de tres mujeres obstinadas**

por Attiya Inayatullah

18 **Mujeres jefes de familia**

por Christine Catarino y Laura Oso

21 **La mujer invisible**

por Patricia Made

22 **Argentina: Madres Coraje**

por Alicia Dujovne Ortiz

26 **Somalia: La gran evasión**

por Hassan Keynan

28 **Noruega: Política en femenino**

por Hege Skjeie

29 **Lituania: Algunos siglos de ventaja**

por Ugné Karvelis

30 **Cuando los hombres son feministas**

por Michael S. Kimmel

31 **El cerebro, ¿tiene sexo?**

por Catherine Vidal

33 **El camino de Beijing**

Entrevista a Ingeborg Breines

34 Para saber más

35 **Las mujeres Premio Nobel**

Consultora: Ingeborg Breines

EL CORREO
DE LA UNESCO

Año XLVIII
Revista mensual publicada
en 30 idiomas y en braille

"Los gobiernos de los Estados Partes en la presente Constitución, en nombre de sus pueblos, declaran: Que, puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz; (...) Que, una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos no podría obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos, y que, por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad. Por estas razones, (...) resuelven desarrollar e intensificar las relaciones entre sus pueblos, a fin de que éstos se comprendan mejor entre sí y adquieran un conocimiento más preciso y verdadero de sus respectivas vidas."

TOMADO DEL PREÁMBULO DE LA CONSTITUCIÓN DE LA UNESCO, LONDRES, 16 DE NOVIEMBRE DE 1945

Director: Bahgat Elnadi

Jefe de redacción: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb

Español: Miguel Labarca, Araceli Ortiz de Urbina

Francés: Alain Lévêque

Inglés: Roy Malkin

Secciones: Jasmina Sopova

Unidad artística, fabricación: Georges Servat

Ilustración: Ariane Bailey (45.68.46.90)

Documentación: José Banaag (45.68.46.85)

Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa: Solange Belin (45.68.46.87)

Secretaría de dirección: Annie Brachet (45.68.47.15),

Asistente administrativo: Theresa Pinck

Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano): Mouna Chatta (45.68.47.14).

Consultor artístico: Eric Frogé

EDICIONES FUERA LA SEDE

Ruso: Inna Outkina (Moscú)

Alemán: Dominique Anderes (Berna)

Arabe: El-Said Mahmoud El Sheniti (El Cairo)

Italiano: (Roma)

Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)

Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)

Persa: Akbar Zargar (Teherán)

Neerlandés: Claude Montreux (Amberes)

Portugués: Moacyr A. Fioravante (Rio de Janeiro)

Urdú: Javid Iqbal Syed (Islamabad)

Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)

Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)

Coreano: Kang Woo-hyon (Seúl)

Swahili: Leonard J. Shuma (Dar-es-Salaam)

Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)

Chino: Shen Guofen (Beijing)

Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)

Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)

Cingalés: Neville Piyadigama (Colombo)

Finés: Katri Himma (Helsinki)

Vascuence: Juxto Egaña (Donostia)

Tal: Sudhasinee Vajrabul (Bangkok)

Vietnamita: Do Phuong (Hanoi)

Pashtu: Nazer Mohammad (Kabul)

Hausa: Habib Alhassan (Sokoto)

Ucraniano: Volodymyr Vasiuk (Kiev)

Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS Telecopía: 45.68.45.89

Suscripciones: Mane-Thérèse Hardy (45.68.45.65),

Jacqueline Louise-Julie, Manchan Ngonekeo, Michel

Ravassard, Mohamed Salah El Din (45.68.49.19)

Relaciones con los agentes y los suscriptores: Ginette

Motreff (45.68.45.64)

Contabilidad: (45.68.45.65)

Depósito: Daniel Meister (45.68.47.50)

SUSCRIPCIONES. Tél.: 45.68.45.65

1 año: 211 francos franceses. 2 años: 396 francos.

Para estudiantes: 1 año: 132 francos

Para los países en desarrollo:

1 año: 132 francos franceses. 2 años: 211 francos.

Reproducción en microficha (1 año): 113 francos.

Tapas para 12 números: 72 francos.

Pago por cheque (salvo eurocheque), CCP o giro a la

orden de la Unesco y también con tarjeta Visa, Eurocard

y Mastercard.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)

DÉPÔT LÉGAL: C1 - SEPTEMBRE 1995

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 - DIFFUSÉ PAR LES N M P P.

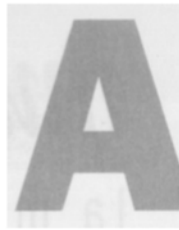
Fotocomposición, fotograbado: El Correo de la Unesco.

Impresión: MAURY-Imprimeur S.A.,

route d'Etampes, 43330 Malesherbes

ISSN 0304-310X

N°9-1995-0PI-95-540 S



El correr de los meses

El movimiento de emancipación de la mujer tiene ya una larga historia. Pero en el último cuarto de siglo se ha tornado universal. Hubo que esperar, en el Sur, el término de la era colonial, la apertura progresiva y recíproca de sociedades que hasta entonces permanecían aisladas, el quebrantamiento de las estructuras patriarcales y la afirmación del individuo en el seno de nuevas clases medias, para que se reunieran las condiciones previas a la aparición de una reivindicación propiamente femenina.

Sólo entonces el poderoso impulso iniciado en Estados Unidos en el siglo XIX y que, inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, llegaba ya a las elites femeninas india, china y egipcia, pudo hacer sentir sus efectos en el mundo entero.

Al pasar de las pioneras, procedentes en general de grupos sociales favorecidos, a los más amplios sectores populares, el movimiento de emancipación de la mujer ha ganado en madurez lo que ha perdido en intransigencia. Ya no es considerado una guerra entre los sexos, sino un combate político, social, jurídico —y personal— contra poderes y esquemas de comportamiento basados en la desigualdad, combate en el que las mujeres que luchan han de enfrentarse con hombres e incluso con otras mujeres, pero contando también con un número creciente de varones a su lado.

Este combate no tiene por objeto lograr que la mujer se identifique con el hombre, que se le asemeje, sino que apunta a que se realice plenamente y se le reconozca una dignidad equivalente a la de éste. Que esté presente, para hacer valer sus propias cualidades, en todos los ámbitos, y en todos los niveles de responsabilidad, hasta ahora reservados exclusivamente al hombre; que adquiera en la sociedad los mismos derechos y, sobre todo, las mismas posibilidades de éxito. Pero, más aun, que comience a brindar su contribución a los interrogantes, aun sin resolver, que nos planteamos sobre la vida y la muerte, la familia y la sociedad, el desarrollo económico y el destino de la humanidad.

La afirmación de la mujer, en igualdad de condiciones con el hombre, en todos los frentes de la existencia —personal y social, material, intelectual y espiritual— está liberando enormes fuerzas de creación, de producción, de participación, que transforman a su vez el comportamiento de los varones y sientan las bases de nuevos equilibrios y nuevas dinámicas.

Si la opresión de la mujer dentro de la célula familiar ha sido, desde hace milenios, la piedra angular de los sistemas de dominación social, el fin de dicha opresión nos anuncia tal vez, progresivamente, el de muchas otras dominaciones. Se trata, que duda cabe, de nuestro futuro común.



Dos cirujanos, hombre y mujer, operan juntos (Francia).

La era del compañerismo

por Riane Eisler

La discriminación entre hombres y mujeres no es una fatalidad, sino una realidad social. La igualdad entre los sexos es una conquista de la democracia.

Según el título de un libro reciente, los hombres proceden de Marte y las mujeres de Venus. Esta imagen de dos mundos opuestos expresa gráficamente la tenaz creencia según la cual los dos sexos son fundamental e irreductiblemente distintos.

Ahora bien, si fuera cierto que hombres y mujeres son tan diferentes, ¿cómo es posible que las diferencias varíen tanto de un país a otro y de una época a otra? En la Inglaterra victoriana, por ejemplo, el ideal femenino se caracterizaba por la palidez y la fragilidad “aristocráticas”, mientras que en Kenya la principal virtud de una mujer ha sido poder trabajar duro para mantener a su familia. En el Japón feudal, el ideal masculino era esencialmente guerrero; en cambio, para los indios hopis de Arizona, un hombre debe ser afable, cortés y pacífico.

Además, los papeles tradicionales del hombre y la mujer han cambiado considerablemente en los últimos años. Así, muchas mujeres occidentales ejercen hoy día “oficios masculinos” (médico, fontanero, ingeniero, abogado, soldador, catedrático), bien remunerados y que antes les estaban vedados. También los hombres han empezado a ocuparse cada vez más de las “labores feme-

ninas” en el hogar: cambiar los pañales a los niños, darles de comer y cuidarlos.

Pese a resistencias a menudo muy fuertes, las relaciones entre hombres y mujeres se están volviendo cada vez más igualitarias. Al mismo tiempo, aunque más despacio, van evolucionando las mentalidades en cuanto a la supuesta superioridad masculina, y se van oyendo menos en las maternidades comentarios del estilo “esperemos que la próxima vez sea un varón”, que las nuevas generaciones de padres y madres consideran de mal gusto.

Estos cambios hacen que algunas personas abriguen la esperanza de que el futuro sea más justo, más humano y menos violento, y que el sexo, la raza, la religión o la nacionalidad dejen de ser criterios de inferioridad o superioridad. Para otras, son motivo de temor y desconcierto, una complicación más en un mundo que se transforma con demasiada rapidez.

Hombres, mujeres y relaciones humanas

Verdad es que el mundo cambia cada vez más deprisa desde hace dos siglos, hasta el punto de que hay quienes sufren la “conmoción del futuro”, como dice Alain Toffer. La rapidez de las transformaciones tecnológicas y económicas no sólo ha desestabilizado hábitos de trabajo bien arraigados, sino también modos seculares de pensar y de actuar, provocando así confusión y múltiples tensiones. Pero, como muestra la historia de los tiempos modernos, esos cambios han permitido una revisión saludable de ciertos principios considerados inmutables, como el absolutismo “de derecho divino” de



Rosa Luxemburg (1870-1919), revolucionaria y teórica política, Alemania/Polonia.



Florence Nightingale (1820-1910), enfermera, Reino Unido.



“El profundo amor por la naturaleza que impregna el arte cretense parece obedecer a lo que hoy día llamaríamos una conciencia ecológica y que no es más que un gran respeto por el principio femenino encarnado por nuestra madre tierra.”
Arriba, detalle de un fresco del palacio de Cnosos (1600-1400 a.C.) en Creta.

las testas coronadas o la autoridad indiscutida del *pater familias* sobre su mujer y sus hijos.

Así pues, el debate que se desarrolla en la actualidad acerca del papel de cada sexo y de las relaciones entre ambos forma parte de un proceso crítico mucho más amplio y de una tendencia a instaurar en el mundo entero relaciones más democráticas e igualitarias, tanto en la vida pública como en la vida privada.

En realidad, al examinar la interacción constante de una y otra, se observa que existen entre ellas nexos que permanecían ocultos para la investigación, centrada como estaba exclusivamente en la vida pública, regida por los hombres, de la que mujeres y niños estaban excluidos. Por mi parte, estudiando otras interacciones, he podido comprobar algo que, una vez formulado, parece evidente: el modo en que cada sociedad define y organiza las funciones y relaciones de las dos mitades de la humanidad tiene una influencia decisiva en la vida de cada cual.

La organización de esas funciones y relaciones es un factor fundamental en la estructuración de la familia, por ejemplo. Así, en las sociedades en que los papeles del hombre y de la mujer obedecen a patrones rígidos (generalmente sociedades con una clara supremacía masculina), el modelo familiar suele ser sumamente jerarquizado y autoritario. La dominación que ejercen los hombres sobre las mujeres y los padres sobre los hijos se basa, en última instancia, en el temor y en la fuerza. Por el contrario, en las sociedades en las que hombres y mujeres tienen papeles menos rígidos y relaciones más igualitarias, el modelo familiar es en general más democrático y menor el empleo de la fuerza.

Cuanto más machista es una sociedad (con una definición estricta de las funciones de cada sexo), más tiende a ser autoritaria. No es casual que un régimen tan brutal como el nazismo preconizara la “vuelta al hogar” de la mujer y su sometimiento a la autoridad masculina. En los países escandinavos, por el contrario, actividades consideradas femeninas, como la educación de los niños, la atención a los enfermos o el cuidado del entorno hogareño, son prioridades nacionales paralelas a la igualdad política y económica entre hombres y mujeres.

Una nueva visión del pasado

Los estudios efectuados por algunos arqueólogos, como la norteamericana de origen lituano Marija Gimbutas, el británico James Mellaart y el griego Nicollas Platon, arrojan nueva luz sobre la cuestión al mostrar que, contrariamente a lo que se creía, las sociedades prehistóricas no eran machistas, autoritarias ni belicosas, sino más pacíficas e igualitarias que las nuestras (por ejemplo, Chatal Hüyük en Turquía, que se remonta a unos 8.000 años). La dominación de la mujer por el hombre era algo desconocido.

Asimismo, según Platón, la civilización minoica, técnicamente muy avanzada, que floreció en la isla de Creta hace 3.500 años, estaba profundamente marcada por la influencia de la mujer. Era una sociedad eminentemente pacífica y próspera, en que la vida entera estaba penetrada por el culto ferviente a la naturaleza. De hecho, el profundo amor por la naturaleza que impregna el arte cretense parece obedecer a lo que hoy día llamaríamos una conciencia ecológica y

RIANE EISLER, cofundadora del Center for Partnership Studies de California (Estados Unidos), es autora de *El cáliz y la espada* (Editorial Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1990) y acaba de publicar *Secret Pleasure: Sex., Myth and the Politics of the Body* (Placer secreto: sexo, mito y política del cuerpo).

que no es más que un gran respeto por el principio femenino encarnado por nuestra madre tierra.

Son éstas nuevas pruebas del carácter variable de las funciones de hombres y mujeres y de sus repercusiones en la estructura social. Un hombre puede adoptar comportamientos tradicionalmente considerados "femeninos" (cuidado de los hijos o rechazo de la violencia), del mismo modo que una mujer puede asumir papeles típicamente "masculinos" (poder social o religioso). Pero lo más importante de todo es percatarse de que ni la guerra, ni la guerra entre los sexos, son una fatalidad.

Por otra parte, nada indica que, en las sociedades en que las mujeres tenían una posición destacada en la jerarquía social o religiosa, éstas hayan aprovechado esa situación para sojuzgar a los hombres. Dicho de otro modo, esas sociedades no eran patriarcales ni matriarcales, sino que más bien se ajustaban a un tipo de organización social fundada en el compañerismo y no en la autoridad y evitaban así los antagonismos inherentes a las relaciones basadas en la dominación y la subordinación.

Igualdad entre los sexos: calidad de vida

Al examinar la historia de los tiempos modernos desde este punto de vista, se pueden interpretar sus múltiples avatares como la expresión del enfrentamiento entre las corrientes que aspiran a una organización social basada en el compañerismo y las corrientes opuestas. Desde el siglo XVIII todos los movimientos progresistas, ya sea el socialismo, el pacifismo, el feminismo, la lucha por los derechos humanos, por la democracia o la abolición de la esclavitud, coinciden en su rechazo de la dominación por el miedo y por la fuerza. Este es también en el siglo XX el denominador común de todos los que precizan la autodeterminación, el pacifismo, la democracia directa, el respeto de los derechos de la mujer y del niño o un orden económico más justo, y que aspiran a crear —tanto en el plano de las naciones como de cada hogar— un mundo regido esencialmente por la idea de compañerismo y no por relaciones de dominación y sumisión.

La tendencia contemporánea en favor de la igualdad de los sexos, que forma parte de este claro movimiento general de liberación, obedece a una lógica profunda si se tiene en cuenta que el sojuzgamiento de una mitad de la humanidad por la otra es el modelo básico de todas las formas de opresión. A la inversa, el dogma de la igualdad entre los sexos enseña a los niños desde su más tierna infancia a apreciar la diferencia como un valor en sí y no como un criterio para clasificar a los seres humanos en categorías "superiores" e "inferiores".

Por eso los países en que el movimiento en favor de los derechos de la mujer ha sido más eficaz son también los más democráticos. Más aun, un estudio estadístico reciente efectuado en

89 países muestra que existe una correlación entre la elevación del nivel de vida en general y la progresión de la igualdad entre los sexos.

De ese estudio, titulado "Igualdad entre los sexos y calidad de vida", se desprende que los países escandinavos, donde la igualdad ha hecho más progresos, son también los que gozan de un nivel de vida más alto. Se observa además una clara correspondencia entre los indicadores de discriminación sexual, como los índices de analfabetismo femenino, mortalidad puerperal y escasa representación de las mujeres en el gobierno, por un lado, y los indicadores de pobreza general, como la mortalidad infantil, la emigración masiva y las diferencias desproporcionadas de ingresos entre los más ricos y los más pobres. Según el mismo estudio, es también en los países en que la causa de las mujeres ha avanzado menos donde se registran más violaciones de los derechos humanos.

La forma en que la sociedad organiza y estructura las relaciones entre hombres y mujeres es algo que nos afecta, en resumidas cuentas, a todos, tanto por sus consecuencias socioeconómicas como en nuestra vida personal. Es alentador observar que muchos gobiernos empiezan a dictar leyes destinadas a garantizar la igualdad entre los sexos, de acuerdo con las disposiciones de la Convención de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de Toda Forma de Discriminación contra la Mujer. Las mujeres serán, evidentemente, las primeras beneficiarias de la aplicación de esas medidas, pero éstas contribuirán también a instaurar un clima de compañerismo y coexistencia pacífica no sólo entre los representantes de uno y otro sexo, sino también entre las distintas naciones, razas, religiones y comunidades étnicas de nuestro planeta. ■



Anna Pavlova (1881-1931), bailarina, Rusia.



Petra Kelly (1947-1992), dirigente política (movimiento ecologista), Alemania.



La familia, en una aldea de Burkina Faso.

Famosa feminista norteamericana, Betty Friedan, autora de un clásico del feminismo, *Mística de la feminidad* (1963), fundó en 1966 la National Organization for Women, que perseguía, entre otras finalidades, la legalización del aborto y el reconocimiento de la igualdad de remuneraciones entre hombres y mujeres.



■ ¿Cuál es el balance de la lucha que durante treinta años han librado las mujeres en Occidente?

— Si bien es cierto que el movimiento feminista moderno tiene treinta años, la batalla por los derechos de la mujer se remonta al siglo pasado¹ y sólo concluyó, en todo caso en Estados Unidos, en 1920 al obtener las mujeres el derecho de voto.² En 1963, cuando apareció mi libro *Mística de la feminidad*, la mujer se definía únicamente en función de sus relaciones con el hombre —como esposa, madre, ama de casa— y no como persona que participa con autonomía en la vida de la sociedad.

Esa imagen de la mujer se propagó sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, época en que el hombre invadió nuevamente el mercado del trabajo. Las mujeres, que habían trabajado duramente todos esos años, tuvieron que volver a casa. Con la Gran Depresión y la guerra, dos generaciones de mujeres no habían tenido hijos. Y he aquí que, de regreso al hogar, las mujeres volvieron a procrear. Por otra parte, como madres de familia eran las consumidoras que la industria necesitaba. El viejo tópico de que “la mujer debe permanecer en casa” adquirió renovados bríos. Aunque en Estados Unidos buena parte de las mujeres desempeñaban una actividad remunerada antes de casarse, muy pronto su vida se resumía en dos palabras: matrimonio y niños. En cuanto a las solteras, eran muy pocas las que trabajaban fuera del hogar. La lucha por los derechos de la mujer parecía, lisa y llanamente, terminada.

Los manuales de historia hacen coincidir los comienzos del movimiento feminista moderno con la aparición de mi libro porque en él desmitifiqué lo femenino y señalé que la mujer es un ser humano que, como tal, debe gozar de los mismos derechos que todos los ciudadanos: igualdad de oportunidades y representación política.

En los últimos treinta años las mujeres han luchado contra la discriminación sexual en la universidad y el mundo del trabajo, por la libertad de disponer de su cuerpo y de decidir ser madres o no, y por la instauración de principios igualitarios en ámbitos controlados hasta entonces por los hom-

bres, como el derecho y la medicina. Hemos conseguido en buena medida esos objetivos en Estados Unidos. Se han aprobado leyes sobre la igualdad de oportunidades en materia de empleo y de educación. La discriminación sexual ha pasado a ser ilegal del mismo modo que la discriminación racial.

Las mujeres ocupan actualmente posiciones destacadas en todas las profesiones, si bien por un dólar ganado por un hombre obtienen sólo setenta centavos. De 4% han pasado a cerca de 50% en la matrícula de las facultades de derecho y de medicina. En las parroquias han cambiado el delantal de cocineras por el sobrepelliz sacerdotal. Dirigentes de empresa, han instaurado nuevos métodos de gestión. Presentes en el escenario político, sus votos pueden ser decisivos en las elecciones. En los planos nacional, federal y municipal son muchas más las mujeres que ocupan cargos de representación popular y un número creciente de mujeres son designadas jueces.

■ ¿Qué camino queda aun por recorrer? ¿Ha habido un retroceso?

— Todo lo que se diga es poco en cuanto a la magnitud del cambio que se ha producido. Se observa una conciencia feminista cada vez mayor en los países occidentales y en un número creciente de países del Sur. Para las mujeres, la cuestión de la igualdad de oportunidades y de la capacidad y la libertad de elegir ni siquiera se plantea: cae de su peso.

Pero es cierto que en Estados Unidos se ha observado un cierto retroceso debido, en parte, a las dificultades por que atraviesa la sociedad. La polarización económica se ha acentuado: un 1% de la población controla el 40% de la riqueza del país. El número de pobres y de personas sin techo no cesa de aumentar. La clase media está acorralada; las familias sólo consiguen sobrevivir acumulando varios salarios, y la mayoría de las mujeres producen con su trabajo la mitad de los ingresos familiares.

En ese contexto las mujeres tienden a ocupar empleos precarios, sin ninguna garantía social o de otro tipo, en tanto que las reducciones de personal acarrearán despidos cuyas principales víctimas son los hombres. Son los llamados “hombres blancos furiosos” —cuyo descontento se aprovecha y sirve para exacerbar la animosidad pública contra las mujeres y las minorías étnicas. ¡En Estados Unidos se pretende suprimir sin más los programas sociales en favor de las mujeres, los niños, las personas de edad y los pobres! ¡Se azuza a los varones blancos contra los negros, contra

La labor considerable realizada en el terreno por la psicóloga social maliense Aminata Traoré, fundadora en su país de un Centro Cultural (el Santoro) y del Centro de Estudios Hampaté Bâ (véase *Cinco mujeres de primer plano*, pág. 34), traduce la originalidad y la fuerza de sus puntos de vista.



■ **El movimiento de liberación de la mujer se inició en Occidente hace treinta años. ¿Qué ha aportado ese movimiento a las mujeres del Sur?**

— Me resulta difícil responder en nombre de todas las mujeres del Sur. Puedo simplemente dar mi opinión como mujer negra del África subsahariana, consciente de que su destino está estrechamente unido al de su continente y de que no tiene derecho a equivocarse de combate. Creo poder afirmar que las africanas compartimos ampliamente la voluntad de diferenciarnos del feminismo occidental. Numerosas asociaciones femeninas se empeñan en precisar que sus organizaciones son “femeninas” y no “feministas”.

Quiero agregar, no obstante, que respeto la lucha de las feministas occidentales, una lucha motivada por su propia experiencia de la vida y del dolor, y que no me siento autorizada a interpretar o juzgar. Hubiera deseado que esa regla del respeto mutuo y de la reciprocidad se aplicara también a sus relaciones con las mujeres del Sur. Pero no siempre ha sido así. A menudo se han arrogado el derecho de inmiscuirse en nuestra realidad, desmenuzarla, juzgarla y sacar conclusiones que se han transformado a veces en programas de acción contra los que no podemos hacer nada.

Esta intromisión en nuestras sociedades, cuyas prioridades son distintas de las de Occidente, obstruye nuestro horizonte, perturba nuestros puntos de referencia y nos coloca en una situación de dependencia que es hora de superar.

■ **¿Puede adaptarse a las sociedades del Sur el principio de igualdad de derechos entre el hombre y la mujer?**

— La igualdad de derechos es una consigna con un sentido y una carga emotiva tan intensos que es difícil borrarla de un plumazo. Pero las enseñanzas de nuestra propia historia nos aconsejan prudencia en este terreno.

Aunque parezca sorprendente, diría que el derecho a la diferencia y a la vida, que se nos niega como pueblos negros dominados, es para mí más importante que la carrera hacia una hipotética igualdad entre los sexos. Además, no estoy dispuesta a combatir a mis hermanos africanos con las

armas de las feministas occidentales. Necesito más bien establecer con ellos las bases de un buen entendimiento para que juntos logremos sacar a nuestro continente del atolladero económico, financiero y político que hipoteca nuestro destino común.

Me afecta menos el sexismo que el racismo, frente al cual me siento mucho más desarmada. Pero el racismo moviliza menos intereses y energías que el feminismo. ¿Cuál es el motivo? ¿Por qué hemos de ser más activos o mostrarnos más decididos en la lucha contra una forma de opresión que contra otra? ¿Quién determina las prioridades?

Los programas de ajuste estructural y ciertas medidas drásticas, como la devaluación, que súbitamente privó, el 12 de enero de 1991, a millones de mujeres del África francófona del mínimo necesario (alimentos de primera necesidad, atención sanitaria, agua potable, útiles escolares para los niños), se denuncian de la boca para afuera. En semejantes situaciones de penuria grave, en que hombres, mujeres y niños apenas consiguen sobrevivir, no se trata ya de igualdad de derechos entre los sexos, sino de un mínimo de solidaridad entre ellos.

Por último, la mayoría de las feministas occidentales se han sumado a los sectores neoliberales en sus organismos internacionales de financiamiento del desarrollo. Se proponen así liberarnos de nuestras realidades culturales, que consideran anticuadas, y de nuestros Estados, que estiman corrompidos. Privatización y descentralización se han convertido en sinónimos de liberación de las mujeres en los países pobres.

La importancia que se atribuye a la igualdad entre el hombre y la mujer es inherente a un modelo de sociedad basado en la competencia, donde el hombre es el lobo del hombre y sobre todo de la mujer. No es ése nuestro caso. Si en nuestras sociedades la igualdad entre los sexos ha de reemplazar las antiguas formas de solidaridad, son las africanas quienes deben decirlo y organizarse en consecuencia.

■ **¿Cuáles son las principales reivindicaciones de las mujeres del Sur? ¿Como mejorar su situación integrándolas en la economía?**

— La lucha contra la humillación y el sometimiento deberían ser las principales reivindicaciones de las mujeres del Sur y en particular de las del África subsahariana. No me parece que el hecho de dirigirnos a Beijing, con las mujeres de otras regiones del mundo, deba hacernos perder de vista la gravedad de los problemas que nuestro continente tiene que afrontar. A mi juicio las prioridades son las siguientes:

a) El desmantelamiento de los mecanismos de la

las mujeres y los emigrados, y se intenta obtener la derogación de las leyes contra la discriminación sexual y racial!

La actitud retrógrada también se manifiesta en las presiones que ejercen los grupúsculos de fanáticos religiosos en favor de la abolición del derecho de las mujeres al aborto y a la libre disposición de su cuerpo. Lo que quieren es sencillamente que la mujer sea devuelta al hogar. Creo que la creciente independencia de las mujeres hace soplar un viento de pánico en numerosos países.

■ **¿La igualdad entre hombres y mujeres sigue estando de actualidad?**

— La igualdad de oportunidades es absolutamente necesaria. En muchos países las mujeres dependen totalmente de los hombres; no tienen acceso a la propiedad ni a la herencia y tampoco tienen derecho a una actividad remunerada, y en todas las profesiones quienes dictan las reglas del juego son los hombres. La voz y la experiencia de las mujeres que han alcanzado la igualdad tienen tanto más valor cuanto que la han conquistado tras una dura lucha.

■ **En todas las sociedades, tanto en el Norte como en el Sur, la liberación de la mujer ha provocado explosiones de violencia. ¿Por qué?**

— Esa violencia traduce las tensiones económicas actuales y la acentuación de las desigualdades entre ricos y pobres. En Estados Unidos, los hombres, incluso blancos y diplomados, ya no pueden dar por descontado que tienen ante sí una carrera y una posición dominante. Los tiempos son difíciles. Más que nunca los hombres dependen de las mujeres. Las mujeres —golpeadas y violadas— denuncian también con más frecuencia que antes las violencias de que son objeto. Pero no hay que ver en esta violencia el efecto de una determinada política en materia de sexos. Para los hombres, sometidos a presiones económicas cada vez más fuertes, las mujeres son un chivo expiatorio. ¡Acoger a las mujeres maltratadas en instituciones especializadas y llevar a los maridos ante los tribunales no resolverá el problema! Las mujeres deben establecer un nuevo tipo de coexistencia con los hombres.

■ **¿Cuál es la contribución específica de las mujeres a su medio profesional?**

— Las mujeres han introducido, a la cabeza de la empresa, un estilo de gestión que se ajusta perfectamente a los imperativos económicos y sociales del mundo actual. Flexibilidad y capacidad de adaptación son sus divisas. Los análisis, a la vez que mi experiencia como consultora de algunas grandes empresas y del ejército norteamericano, indican que en una situación de crisis y de transformaciones importantes los mecanismos de control (el conducto reglamentario así como el modelo militar) ya no funcionan. Los sistemas han de ser flexibles; los responsables deben ser autónomos, no

depender de una jerarquía. He ahí lo que aportan las mujeres, además de una auténtica capacidad de movilizar las energías en función de un proyecto y de una visión comunes.

■ **¿Qué espera usted de la Conferencia de Beijing y del futuro?**

— Debe quedar muy claro que las mujeres no aceptan ningún paso atrás. Ahora avanzar significa ir mucho más allá de la mera prosecución de la lucha por los derechos de la mujer o la igualdad de remuneraciones. Hay que tender un puente entre hombres y mujeres. Reestructurar los hogares, así como el medio profesional, exige una nueva visión de la colectividad y dar mayor importancia a las redes y servicios comunitarios. Las prioridades son las mismas para todos (mujeres, hombres, niños, pobres, jóvenes y viejos, negros y blancos): colmar los fosos que dividen el mundo a fin de que cada cual pueda llevar una existencia digna y satisfactoria. ■

Entrevista realizada por Judithe Blizot

1. La primera carta feminista en Estados Unidos data de 1848. NDLR

2. 19a. enmienda a la Constitución. NDLR

Solidaridad durante la tercera
Conferencia Mundial de las
Naciones Unidas sobre la
Mujer, celebrada en 1985 en
Nairobi (Kenya).



pobreza y la exclusión, y la liberación de los recursos financieros. Esta orientación va mucho más allá que los programas de lucha contra la pobreza proyectados o en curso de aplicación. Las africanas deben, en esta perspectiva, ser capaces de desmontar los mecanismos de financiamiento del desarrollo y sobre todo la forma en que se contraen las deudas.

b) La democratización, que garantizará a los africanos, hombres y mujeres, el derecho de decidir por sí mismos y de interpelar a sus Estados así como a sus interlocutores en el exterior.

c) El fortalecimiento del poder de decisión de las mujeres, así como de su capacidad de intervención (gracias a la información y la formación).

■ **Tanto en el Norte como el Sur se observa que la liberación de las mujeres ha provocado un recrudecimiento de la violencia masculina. ¿Es utópico buscar soluciones a este comportamiento universal?**

— No debería responder a esta pregunta pues me niego a reducir la liberación de la mujer a la mera igualdad de derechos con el hombre. En nuestros países los derechos —económicos, políticos y culturales— de todos sin distinción son escarnejados y no sólo por culpa de los regímenes en el poder. Quisiera simplemente recordar, con respecto a la violencia de los hombres, que los seres humanos —hombres, mujeres, niños, jóvenes, ancianos— necesitan que se les reconozca una determinada función social, profesional, económica. La evolución de

esas funciones puede producirse poco a poco, sin grandes conflictos ni rupturas. Las frustraciones que pueden resultar de ello deben resolverlas los actores sociales mediante concesiones mutuas.

Cuando los hombres pierden su empleo no saben a qué santo encomendarse. ¿Cabe extrañarse entonces de que se vuelvan violentos con sus mujeres y sus hijos. Son más dignos de compasión que merecedores de condena. ¿Cuándo llegaremos a entender la complejidad de los factores que motivan los comportamientos humanos y las relaciones interpersonales?

■ **¿Qué espera usted en un futuro previsible?**

— En Africa los verdaderos obstáculos a la promoción de las mujeres son económicos y políticos. Pero el discurso internacional se limita a condenar nuestras sociedades y nuestras culturas. En verdad son numerosos los padres que anhelan que sus hijas se escolaricen y terminen sus estudios. Los campesinos desean que sus mujeres puedan trabajar y disfrutar de atención médica y agua potable. A la mayoría de los hombres les gustaría que sus mujeres tuviesen un empleo remunerado. ¿Qué impide que se realicen esas aspiraciones? Una situación económica y financiera injusta, que deja escasas posibilidades de supervivencia a los grupos vulnerables. Lo que nos hace falta son recursos, competencias nacionales, metodologías adecuadas. ■

Entrevista realizada por Judithe Bizot y Danièle Granet



El descubrimiento de sí mismas

por Anees Jung

Las mujeres del Sudeste Asiático son las que deciden.

“Mi existencia es mejor hoy día que cuando vivía mi marido.” Inconcebible hace veinte años, esta declaración, en boca de una viuda musulmana, me causó cierto sobresalto. Sentada en una silla coja, con un par de sandalias de modelo diferente, Zapathan no parecía sentirse cohibida ni culpable. La idea de que al pronunciar esas palabras traicionaba una antiquísima tradición no parecía preocuparle. Acababa de expresar una verdad, compartida por miles de mujeres modestas en Bangladesh, pero que todavía muy pocas se atreven a proclamar.

Bangladesh: la viuda alegre

Zapathan vive en una pequeña aldea de Mirzapur. La conocí en las oficinas del Banco Grameen, donde algunas mujeres en situación precaria se habían agrupado para obtener un préstamo modesto que les permitiera instalar un negocio, reparar una techumbre o educar a un niño. El Banco Grameen ha revolucionado el préstamo bancario en Bangladesh: las mujeres pueden ahora obtener crédito en su propio nombre, sin la intervención del marido, el padre o el hijo. La aposición de la huella del pulgar,

Curso de amamantamiento en imágenes, en Calcuta (India).



que antes las estigmatizaba, constituye ahora la firma del acuerdo que les concede el préstamo. Es un primer paso hacia la alfabetización, hacia la escritura de su nombre.

“Nunca me habían preguntado mi nombre”, dice Zapathan repitiendo su nombre con orgullo. “En vida de mi marido, yo era su mujer, su sombra. Para mí, su palabra tenía fuerza de ley.” El marido, como un autócrata, reinaba sobre un dominio en el que tenía poco que proteger —salvo una esposa, que se encontraba a su merced y que todos ignoraban, incluso los vecinos. La muerte de su marido impulsó a Zapathan fuera de su casa, de su aldea, hasta el Banco Grameen, donde recibió una ayuda que nadie de su familia le habría brindado.

“Esos desconocidos, a quienes no me hubiera atrevido a dirigir la palabra en circunstancias ordinarias, tuvieron confianza en mí y me concedieron un préstamo. Cuando recibí el dinero, mis manos temblaban.” Zapathan levantó la mano en señal de saludo: un gesto de poder.

India: acceso al crédito

En Madrás, en el Sur de la India, el Foro de las Mujeres que Trabajan —integrado en su totalidad por mujeres que viven en la pobreza—



Boda tradicional en una aldea de Rajastán (India).

tiene una postura similar a la del Banco Grammen. Además de conceder préstamos, el Foro realiza actividades de formación y toma de conciencia, organiza cursos vespertinos para los niños e impulsa programas de educación sanitaria y centros de planificación familiar. Estimula los matrimonios al margen de las castas y lucha contra la explotación y el acoso de las mujeres y la obstrucción burocrática.

Por la envergadura que ha adquirido el movimiento en los últimos diez años, sus integrantes realizan ahora reuniones públicas y han pasado a tener la categoría de dirigentes. Han aprendido a hacer frente a la policía, a los representantes del gobierno e incluso a los ministros. “Entonces, ¿por qué no a los maridos?”, pregunté a un grupo de mujeres. Se rieron y luego, lentamente, me expresaron sus temores. “Bebe y me golpea”, afirmó una de ellas. Para provocarla le dije: “¿Por qué no te defiendes?” “Eso va contra la tradición tamul”, respondió. “¿Por qué te golpea?” “Porque gana dinero”. “Pero tú también ganas.” “Sí, pero él gana más.”

“Si mi marido me tratara así, lo abandonaré”, declaró entonces una muchacha de piel morena todavía soltera. “No es posible divor-

ciarse y volver a casarse”, replicó la primera. “Pero yo no me volvería a casar. Encontraría un empleo y criaría a mis hijos”, dijo la más joven. “Yo creía que la cordura venía con los años, suspiró la mayor, pero he aquí que la juventud sabe más que una vieja como yo.”

“Se acerca la hora en que los burros van a ponerse a rebuznar y las mujeres van a querer sentarse en una silla”, declara, aspirando su narigüile, un anciano de una aldea de Gujarat en el oeste de la India. Cuando un burro rebuzna, empiezan las dificultades para los hombres.

Pakistán: la urbanización, motor del cambio

“Los cambios que se preparan llegarán mucho antes de lo que la gente se imagina”, afirma Akhtar Hameed, artífice del Proyecto Piloto Orangi en Karachi, Pakistán. “Las migraciones masivas hacia la ciudad y la fuerte tasa de inflación provocan una transformación profunda del papel de la mujer en la sociedad. La vida en los medios urbanos modifica las actitudes y rompe las tradiciones. Como lo que gana una persona no basta, las mujeres trabajan. La estructura familiar ampliada cede el paso al modelo nuclear. Como las mujeres trabajan y dado que la educación se



Dolores Ibárruri, llamada la Pasionaria (1895-1989), dirigente política, España.



Eleanor Roosevelt (1884-1962), defensora de los derechos humanos, Estados Unidos.



El periódico *Dabindu* ("Lágrimas de sudor") se publica en el marco de un proyecto de desarrollo de la comunidad femenina en Kataniyaka, un suburbio de Colombo (Sri Lanka). Denuncia la opresión de que son víctimas las mujeres y les indica los medios para defenderse.

torna indispensable, el crecimiento demográfico está condenado a disminuir. El fenómeno se presentará primero en las zonas urbanas, pero luego se extenderá a las rurales. Es una cuestión de tiempo. Lo que ocurre en Orangi sucede en realidad en todas partes."

El Proyecto Orangi alienta a las mujeres a independizarse y a transformar su casa en taller. Los negocios familiares surgen en cada esquina y las mujeres han empezado a convertirse en empresarias. Orangi presta dinero a las empresas que emplean por lo menos 40% de mujeres. Cerca de 350 (talleres de confección y de bordado, almacenes, escuelas, clínicas, salones de belleza) son totalmente administradas por mujeres. Una encuesta reciente que cubre las 585 escuelas de que se ocupa el proyecto muestra que 45% de los 80.000 escolares son niñas. Casi el 90% de esas escuelas son mixtas y su personal docente es femenino en un 68%. "Esas mujeres y esas jóvenes no viven enclaustradas como ocurría con mi madre", cuenta Akhtar Hameed. "Lo que no les impide seguir siendo modestas y mantenerse fieles a su cultura. Aunque ya no llevan el purdah y no están enclaustradas, su comportamiento no se diferencia del de mi madre. Con un pie en el presente y otro en el pasado, son el éxito más resonante del Proyecto Orangi."

Nepal: el peso de la tradición

La imagen que tengo de la mujer nepalesa es la de un ser doblado bajo el peso de una cesta de cereales o de un cubo de estiércol, metáfora que

va más allá de su situación material. "Las mujeres aun no saben expresar sus sentimientos y sus angustias", asegura Greta Ran, fundadora de una revista femenina que ha llamado *La borrica*, título que asocia con la función de bestia de carga que a su juicio cumplen las mujeres en el medio rural. Según ella, se ha condicionado a las mujeres para que soporten su condición en silencio. El hecho de mostrar una emoción les produce un sentimiento de culpa.

Indira Koirala, que trabaja en el terreno con las campesinas y acaba de lanzar un programa de autosuficiencia, no comparte ese punto de vista. "Las mujeres han adquirido suficiente confianza en sí mismas como para cambiar su forma de trabajar, pero no para transformar su vida. Aun no están maduras para ser independientes. Necesitan tiempo." Desde la iniciación de su proyecto, Indira Koirala ha observado ciertos cambios de actitud. Cuando un grupo se constituye y adopta un nombre, sus integrantes tienen la sensación de haber encontrado una identidad. Ya no son sólo esposas o madres: adquieren la condición de integrantes de un grupo.

"El cambio es inevitable", afirma una nepalesa de cierta edad llamada Aama —que en nepalés quiere decir madre. "Hasta los caminos de la época de mi juventud han cambiado. He visto arroyos y torrentes modificar su curso." Pobre e iletrada, ha observado el flujo y reflujo de la vida con cierto pesar. Las jóvenes, dice con amargura, aprenden a leer y escribir, pero han perdido el conocimiento que procura la vida, en armonía con la naturaleza y la tradición.

Sri Lanka: hacia una visión compartida

En Sri Lanka, después de que el gobierno y varias organizaciones no gubernamentales crearon establecimientos de ahorro y de crédito administrados y dirigidos por mujeres, éstas cumplen un papel económico cada vez más importante en la sociedad gracias a los préstamos todavía modestos que se les conceden. Al igual que el Banco Grameen, el Banco Janashakti presta fondos a grupos de cinco mujeres en que cada una responde de la solvencia del grupo. En ambos bancos la tasa de reembolso alcanza 95%.

Sí, las mujeres del Sudeste Asiático, que llegaban a tener miedo unas de otras, intercambian ahora experiencias y están en busca de una visión común. Se organizan en grupos, y las viejas creencias ya no ocupan un lugar en su vida. Empeñadas en encontrar nuevos valores, han tomado un camino que las lleva al descubrimiento de sí mismas. ■

* Véase en la página siguiente nuestra entrevista al fundador del Banco Grameen.

ANEEES JUNG, escritora y periodista de nacionalidad india, es asesora especial del Director General de la UNESCO sobre problemas de la mujer. Ha publicado, entre otras obras, *The song of India* (El canto de la India, 1990).

GRAMEEN: EL BANCO DE LOS POBRES



Muhammad Yunus

El banco Grameen fue fundado en 1983 por un profesor universitario de Bangladesh, Muhammad Yunus. Esta singular institución, cuya particularidad es prestar solamente a los pobres y principalmente a las mujeres, es conocida en el mundo entero. Ha servido de modelo a organismos similares en los países en desarrollo, como Malasia, Filipinas y Burkina Faso, pero también en Francia, Canadá y Estados Unidos.

■ ¿Cómo se le ocurrió fundar un banco para los pobres?

— Cuando Bangladesh se convirtió en un Estado independiente, en 1971, estábamos realmente eufóricos, persuadidos de que a partir de ese momento todo se arreglaría. Pero pronto la situación se deterioró. En 1974, época en que la hambruna asoló a Bangladesh, yo enseñaba economía en la universidad de Chittagong y, mientras exponía mis atractivas teorías, la gente se moría de hambre. Era difícil de aceptar. ¿Cómo ayudar a los pobres a salir adelante?, me pregunté.

Como el campus de Chittatong está situado en una zona agrícola, me bastaba salir de la universidad para encontrarme en una aldea donde podía observar a la población sumida en una terrible miseria, en circunstancias que con un poco de dinero habrían podido resolver sus problemas. La dificultad era encontrar esas pequeñas sumas, por lo que al principio recurrí a mi propio bolsillo.

Pero había que institucionalizar esa contribución, por lo que fui a ver a unos banqueros, que se rieron a carcajadas. “¿Prestar sumas irrisorias a personas absolutamente insolventes?” Tuve que oír largos discursos sobre el comercio bancario, que no me convencieron para nada. A mi juicio, había que prestar dinero a los pobres, justamente porque eran los más necesitados. Pero los banqueros sólo querían prestar a los ricos, lo que me parecía extraño.

Finalmente decidí servir de aval a todos los préstamos, con lo que comprometía mi responsabilidad en caso de no pago. Cuando se cumplieron los plazos fijados, tuve la grata sorpresa de ver que todo el mundo pagaba lo que debía. Volví entonces donde los banqueros para pedirles más créditos, pero me los negaron, convencidos de que el

proyecto terminaría por fracasar. De todos modos, seguí adelante y amplíé mi campo de acción a dos, cinco, diez y luego quince aldeas, y cada vez los beneficiados cumplieron sus compromisos escrupulosamente. Pero los banqueros todavía no se dejaban convencer, aun cuando la experiencia se había extendido a dos y después a cinco distritos. Ese fue el momento en que decidí fundar mi propio banco. Cuando solicité las autorizaciones necesarias del gobierno, también se estimó que era una idea disparatada. Tras dos años de trámites administrativos, en 1983 logré obtener, por fin, el permiso necesario para fundar el banco Grameen.



Miriam Makeba (1932), cantante, Sudáfrica/Estados Unidos.



Eva Perón (1919-1952), dirigente política, Argentina.

Gracias al préstamo que ha recibido, esta mujer puede dedicarse a la venta de dulces (Bangladesh).

■ **Hoy día emplea usted 12.000 personas y cuenta con dos millones de clientes, de los cuales 94% son mujeres.**

— Sí, y puedo asegurarle que fue bastante difícil. No sólo los maridos se mostraban hostiles: “¿Por qué prestarle a ella si ni siquiera sabe contar?”, sino que las propias mujeres eran reticentes y habrían preferido que el marido recibiera el dinero. En nuestro país las mujeres no tienen confianza en sí mismas. Desde pequeñas, sus padres les dicen: “¡Es una gran desgracia para tu familia que no seas un muchacho!” Se les repite tan a menudo que no valen nada, que terminan por creerlo.

■ **¿Cómo se ganó su confianza?**

— La cosa no fue fácil. Una mujer se arriesgó un día, luego otra. El hecho de ver que una salía adelante dio valor a las demás.

■ **¿En qué tipo de proyectos invierten?**

— En cosas muy simples: comprar una vaca para vender la leche, desgranar arroz, tejer o fabricar canastos... Las faenas que las mujeres hacen de todos modos, pero sin ganar un céntimo. Ahora que tratamos directamente con las mujeres, sin la intervención del marido, son ellas las que perciben el fruto de su trabajo.

■ **¿El banco otorga un solo préstamo por persona, o varios?**

— Por término medio, se necesitan diez préstamos sucesivos para salir de la extrema pobreza. Más de un tercio de nuestros clientes han pasado ese umbral, lo que es muy satisfactorio para nosotros. Esperamos que, de aquí a cinco años, nuestros dos millones de prestatarios actuales lo hayan franqueado.

■ **¿Cuáles son los peores contratiempos que tienen que enfrentar?**

— Bangladesh sufre periódicamente catástrofes naturales. Un ciclón, como el de 1991, que causó 150.000 víctimas, puede dar al traste con todos los proyectos. Pero también es posible que la vaca comprada a crédito enferme y muera. ¿Cómo pagar? El beneficiario, sobre todo si es mujer, piensa que tiene mala suerte y pierde confianza. Nuestra labor es tranquilizarla.

■ **¿Sucede que un préstamo se deje sin efecto?**

— Nunca. Es una cuestión de principios. En cambio, solemos convertir un préstamo a corto plazo en préstamo a largo plazo o negociar un segundo préstamo a corto plazo.

■ **¿Y si la cuantía de la deuda aumenta?**

— Depende. Los ricos están muy endeudados, lo que no les impide enriquecerse. No importa estar endeudado si el dinero que uno ha recibido en préstamo fructifica. Sólo hay problemas cuando el préstamo no



Madre de familia pescando en el Indo.

reporta ningún beneficio. De todos modos exigimos a nuestras prestatarias ciertos compromisos, como no aceptar ni dar una dote, enviar a sus niños a la escuela, no beber agua contaminada, y plantar árboles.

■ **¿Sucede que se niegue un préstamo por estimarse que el proyecto es poco rentable?**

— No intervenimos en eso. Todas las mujeres que solicitan un préstamo pertenecen a un colectivo que debate y aprueba los proyectos. Nuestra divisa frente a eso es la siguiente: “Es nuestro dinero pero se trata de vuestras ideas.” Tampoco damos opiniones, para permitir que las personas adquieran confianza en sí mismas. Es también una forma de que adquieran sentido de la responsabilidad. ■

Un préstamo del Banco Grameen ha permitido que esta madre de familia de Bangladesh compre un vehículo.



RETRATO DE TRES MUJERES OBSTINADAS

En numerosos países en desarrollo, sin aspavientos y sin dar que hablar en los medios de comunicación, hay mujeres decididas que luchan por vencer los obstáculos que las mantienen en situación de inferioridad. Retrato de tres de ellas.



SHABANU

Shabanu, que tiene treinta y ocho años, pertenece a una familia numerosa de una región en que la educación de las niñas es considerada inútil e incluso perjudicial. Dejó la escuela a los once años, primero para ocuparse de sus hermanos y luego para casarse con un hombre de su clan. Cuando éste la abandonó, con cuatro niños, tuvo que pedir dinero prestado a su familia para subsistir. Juró entonces ser independiente para que ni ella ni sus hijos tuvieran que volver a sufrir humillaciones.

Empezó a asistir a reuniones de mujeres, en las que mostró particular interés por todo lo que atañe a la educación, las fuentes de trabajo remunerado y la situación de la mujer. Consciente de sus vacíos, preparó por sus propios medios el examen indispensable para obtener una formación de comadrona, gracias a la cual pudo emplear con las madres que atendía las técnicas más modernas e higiénicas de alumbramiento. Shabanu participó también en el Festival de Mujeres de Pakistán, donde mujeres de todos los países pudieron intercambiar experiencias, hablar de sus problemas y realizar actividades de esparcimiento a las que rara vez tienen acceso.

Responsable en la actualidad del programa local en favor de las mujeres, gana mejor su vida y está en situación de financiar los estudios de sus hijos. Su labor consiste en brindar a otras mujeres elementos indispensables para que progresen sus condiciones de existencia, como nociones de higiene y control de la natalidad e información en materia de educación y actividades remuneradas.

KALSOOM

Kalsoom tiene dieciséis años. Siempre soñó con ir a la escuela y llegar a ser maestra. Sus padres se oponían por razones económicas. Sin embargo, uno de sus tíos, que se dio cuenta de su capacidad, aceptó ayudarla. En 1993 Kalsoom oyó por primera vez la expresión desarrollo humano, cuando fue elegida por sus profesores para asistir a un seminario organizado a fin de ayudar a las niñas a descubrir y aprovechar sus aptitudes en beneficio propio y de la comunidad. Se alentaba a las participantes a mejorar sus condiciones de vida con su propio esfuerzo. Era tan evidente el afán de Kalsoom de ayudar a las demás, que fue designada por éstas dirigente local y, a la cabeza de un grupo de trabajo, emprendió la elaboración de un plan de acción comunitaria.

Ahora Kalsoom organiza regularmente reuniones con las jóvenes de su comunidad para explicarles la importancia de la higiene, la limpieza, las precauciones elementales en materia de salud, la educación y el medio ambiente. Ha creado grupos que se encargan del aseo de las calles y también alienta a sus compañeras a plantar árboles frutales y a cultivar huertos, a fin de mejorar su alimentación protegiendo a la vez el entorno. Su formación de maestra le permite transmitir ciertos conocimientos básicos a las que no han tenido la posibilidad de ir a la escuela. Al mismo tiempo, supervisa dos centros de enseñanza a domicilio, así como el centro de alfabetización instalado en la aldea. Por último, siempre está planeando actividades adaptadas a las posibilidades de las jóvenes y que les permitan ganarse la vida, como la costura o la fabricación de bolsos. ■



Helen Keller (1880-1968), luchadora por las reformas sociales, ciega y sordomuda, Estados Unidos.



Hoda Charaoui (1882-1947), luchadora feminista, Egipto.

BIBI GUL

Nacida y criada en una aldea aislada del Beluchistán, Bibi Gul tiene hoy día treinta y cinco años. A los nueve años, al morir su madre, su padre se casó en segundas nupcias y la confió a sus abuelos, que vivían en la miseria. Cuando cumplió trece años, éstos, que querían asegurarse una vejez tranquila, la cedieron, al precio fijado por la costumbre tribal, a un hombre mucho mayor que ella.

Los quince años que siguieron no fueron más que una sucesión de embarazos, tres de los cuales no llegaron a buen término. En la aldea de Bibi Gul no había escuela ni consultorio, porque los hombres de la comunidad se oponían a ello. Estos consintieron, sin embargo, en que se instalara un centro artesanal para perpetuar el arte tradicional del bordado.

La monitora del centro advirtió la inteligencia y la habilidad de Bibi Gul, por lo que ésta, a su vez, pronto fue nombrada monitora. Poco a poco, las clases de formación que animaba, y que preparaban a las alumnas para realizar una actividad remunerada, se convirtieron en un foro donde las mujeres discutían sus problemas.

Como un reconocimiento de sus méritos, en 1989 Bibi Gul fue invitada a un seminario de formación profesional. Por primera vez salía de su aldea. Durante los ocho días del seminario no se quitó una sola vez el velo y tampoco abrió la boca, pese a que todas las participantes eran mujeres. Sin embargo, a su regreso era evidente que algo había cambiado en ella.

Empezó a visitar a las mujeres de la aldea para hablarles de salud, de vacunación, de educación, de control de la natalidad, de posibilidades de trabajo remunerado, y para impulsarlas a participar en el programa de acción en favor de las mujeres. Al pasar a ser responsable de tres aldeas, se acostumbró a utilizar los transportes colectivos para efectuar sus visitas. Superando gradualmente sus temores y complejos, terminó por quitarse el velo cuando estaba solamente con otras mujeres. Hoy día se dedica con dinamismo a las actividades comunitarias.

Bibi Gul tuvo que luchar contra la hostilidad de su marido, inquieto por su nueva actitud de independencia, y afrontar la desaprobación de los sectores más conservadores de la comunidad. Sin embargo, se ha mantenido firme, obteniendo incluso que su marido cuide a los niños cuando tiene que ausentarse para participar en seminarios de formación, y se ha ganado poco a poco el respeto de todas las mujeres de la aldea.

ATTIYA INAYATULLAH, pakistani, es Presidenta del Consejo Ejecutivo de la Unesco. Se interesa en particular por los problemas sociológicos, demográficos y femeninos.



Mujeres jefes de familia

por Christine Catarino y Laura Oso

En el Sur son numerosos los hogares dirigidos por una mujer.
Una situación compleja...

Arriba, mujer de negocios
y jefe de familia en Duala
(Camerún).

Según la definición empleada con mayor frecuencia, el jefe de familia es la persona reconocida como tal por ella misma y por los demás miembros del hogar. Existe en el Sur una concepción patriarcal que hasta ahora ha incitado a las mujeres jefes de familia (MJF) a no considerarse tales. Y esa subestimación de su papel por las propias mujeres ha llevado a los estadísticos a subevaluar su número real.

Ahora bien, como se supone que el jefe de familia es el sostén principal del hogar, hacia él orientan bienes y servicios los gobiernos, los organismos de ayuda al desarrollo y las organizaciones no gubernamentales. Toda la importancia del recuento y el reconocimiento social de las MJF reside allí: esos factores determinan la repartición de los recursos y la forma en que se comparte la autoridad.

Además de las situaciones reconocidas en que la mujer constituye el principal sostén del hogar (viudez, migración del cónyuge, madre soltera, inestabilidad conyugal, poligamia sin coresidencia), hay que tener en cuenta los casos en que la mujer vive con un hombre que no está en condiciones, o no tiene el deseo, de subvenir a las necesidades de la familia.

Orígenes del fenómeno

En África el fenómeno de las mujeres jefes de familia encuentra un modelo precursor en la organización tradicional de ciertas sociedades polígamas matrilineales (como entre los kwahu de Ghana), en que las mujeres heredan por línea materna, así como en las culturas que permiten a las mujeres, cuando se acercan a los cuarenta años, “retirarse de la institución del matrimonio” (en Ghana, por ejemplo).

Pero la práctica de las migraciones masculinas hacia las minas y las plantaciones de los agricultores blancos introducida en África por el colonialismo, y luego la urbanización, el aumento de las corrientes migratorias y la modificación de las estructuras familiares tradicionales

—después de la independencia— han contribuido también a que aumente el número de hogares dirigidos por una mujer.

Asimismo deben tenerse en cuenta ciertos factores demográficos: la mayor longevidad de las mujeres y la diferencia de edad al casarse que se traducen en una viudez más frecuente de las mujeres que de los hombres.

Desigualdades geográficas

Las estadísticas de las Naciones Unidas muestran, a principios de los años ochenta, una disparidad en la distribución geográfica del fenómeno. Los hogares cuyo jefe es una mujer se aproximan al 30% en América Latina y el Caribe, al 20% en África y se sitúan por encima del 15% en Asia. Los países con la proporción más reducida de mujeres jefes de familia son los países sahelianos y magrebíes (por la importancia de la religión, el carácter marcadamente patriarcal de las sociedades y la coexistencia de las esposas) y ciertos países islámicos (Irán, Kuwait, Pakistán, Indonesia).

En América Latina y el Caribe, la recesión económica (bajas remuneraciones, desempleo) impide al hombre cumplir la función que tradicionalmente le asigna la sociedad. Esta incapacidad trae consigo un sentimiento de fracaso que puede inducirlo a abandonar a su familia. La actitud "machista", que lo lleva a gastar dinero ostentadamente para reafirmar su prestigio masculino, puede inducir al hombre-padre en situación económica precaria a eludir sus responsabilidades e incluso a abandonar el domicilio conyugal.

En África la migración de uno de los cónyuges puede llevar a la mujer a asumir mayores responsabilidades, sea administrando la explotación rural, sea apoyando económicamente a los miembros de la familia que han permanecido en

la aldea. Esta feminización de los hogares se ve también favorecida por la poligamia sin residencia común, en la que el hombre vive con una sola de sus compañeras mientras las demás esposas crean su propio hogar. La migración ha contribuido, por lo demás, al aumento de esas prácticas de no convivencia y a la aparición de nuevas familias con hogares rurales y urbanos diferentes. Por último, el número de separaciones y de divorcios refleja la decadencia de las instituciones familiares consuetudinarias, y la comunidad no tiene ni los medios ni la posibilidad de intervenir en los conflictos conyugales.

Perfiles sociodemográficos

La probabilidad de que las mujeres se conviertan en jefes de familia aumenta globalmente con la edad, según una curva más lenta para las más jóvenes, que se acentúa después de los 35 años y crece rápidamente a partir de los 65. Se observa que en África y en Asia y el Pacífico cerca de la mitad de las mujeres jefes de familia son viudas, frente a una proporción de 28% en América Latina y el Caribe (en circunstancias que 36% son solteras). Hay más mujeres jefes de familia casadas o solteras que divorciadas, sobre todo en Asia y en el Pacífico, donde el porcentaje de estas últimas es particularmente bajo.

Por consiguiente, la posibilidad de que una mujer sea jefe de familia va a fluctuar a lo largo de todo el ciclo de su vida. Puede adquirir o perder esa condición varias veces en el curso de su existencia.

MJF: ¿un factor de pobreza?

Las MJF sufren discriminaciones en materia de empleos y de acceso a los servicios que se derivan directamente de su condición de mujeres y limitan sus recursos.



Simone de Beauvoir (1908-1986), escritora, Francia.

Virginia Woolf (1882-1941), escritora, Reino Unido.



Un camerunés importante rodeado de alguna de sus esposas.



Una madre y su bebé en un koljós de Tadjikistán.

Obligadas a menudo a conciliar maternidad y actividad remunerada, no les queda más remedio que trabajar en el sector informal (trabajos próximos a su domicilio, comercio callejero, labores subalternas que exigen escasa calificación) en razón de la flexibilidad que lo caracteriza. Actividad que suelen desempeñar a media jornada, con los ingresos proporcionalmente inferiores propios de ese sector y con perspectivas de promoción social mucho menores. Esta inserción desfavorable de las mujeres en el mercado del trabajo se explica, entre otras causas, por su bajo nivel de instrucción.

El hecho de que en numerosos países no se reconozca a las mujeres el derecho a la propiedad agrícola limita el acceso de éstas a la tierra; además, la sociedad orienta preferentemente el acceso al crédito, a la tecnología y a los beneficios de los programas sociales hacia el hombre, titular tradicional de la autoridad.

Existen sin embargo redes de solidaridad, articuladas a menudo en torno al parentesco

femenino, que van más allá del marco del hogar y sirven de mecanismo paliativo de la pobreza. Por otra parte, algunas mujeres de migrantes, que a falta de éstos pasan a ser jefes de familia, reciben apoyo económico de sus esposos.

¿Voluntad o aceptación?

¿Se convierten las mujeres en jefes de familia porque lo desean o por las circunstancias?

Tratándose de América Latina y el Caribe, las respuestas son dos: por un lado, el subempleo y el desempleo impiden al hombre desempeñar su papel de sostén principal del hogar, lo que provoca una intensificación de la actividad profesional femenina; por otro, la condición de MJF es mirada como un signo de autonomía ligada al incremento de la actividad profesional de la mujer. Pero en ambos casos, el aumento de los ingresos femeninos acentúa la importancia de la mujer en el seno de la familia. Y esta nueva autonomía la lleva a veces a poner término a relaciones conyugales poco satisfactorias.

Otros investigadores observan más bien, en África como en América Latina, una firme voluntad de las mujeres de sustraerse a un orden social todavía demasiado "masculino".

La pregunta de si las MJF han llegado libremente a esa situación o si ésta les ha sido impuesta supone también interrogarse sobre la emancipación o el deterioro de la condición de las mujeres a la cabeza del hogar. En efecto, si bien esa decisión equivale a menudo a una búsqueda de la propia identidad, más allá de la basada en la familia y la célula conyugal, el hecho de cumplir ese papel sin haberlo deseado realmente puede ir en contra de algunas aspiraciones de la mujer. ■

Reunión en una aldea de Lesotho. Como los hombres en su mayoría trabajan en Sudáfrica, la economía funciona gracias a las mujeres, aunque sea bajo la autoridad tradicional del jefe de la aldea.



CHRISTINE CATARINO, socióloga francoportuguesa, se interesa en particular por las migraciones femeninas y los problemas de salud.

LAURA OSO, socióloga española, es especialista en migraciones internacionales y en asuntos relacionados con la mujer y el desarrollo.

Patricia Made

LA MUJER INVISIBLE

¿Por qué en África se excluye masivamente a las mujeres de los medios de información? ¿Qué hacer para mostrar cuál es su verdadera participación en la vida del continente?

La exclusión de las mujeres de los medios de información en África refleja su situación social en general. De 80 a 98% de ellas viven en autoconsumo —y se las ve en los campos, de un extremo a otro del continente, cultivando la tierra con útiles de labranza rudimentarios. Las mujeres que realizan un trabajo remunerado reciben un salario inferior en 15 a 36% al de un hombre. Representan menos del 9% de los parlamentarios, y cuando llegan a obtener un ministerio a menudo se las designa en los ministerios de segundo orden, como el de Salud, de Bienestar Social o de la Condición de la Mujer. Pese a las campañas de educación de los años sesenta y setenta, 56% de las mujeres africanas siguen siendo analfabetas y se hallan al margen del poder en todos los sectores de la sociedad.

Esta situación se refleja en los medios de comunicación, que a menudo difunden una imagen estereotipada de la mujer. Como esos medios se dirigen principalmente a una élite de las ciudades, muchos de los temas tratados se escogen en función de su potencial de diversión más que de su finalidad didáctica. Popularidad y actualidad son los principales criterios de selección. Sólo las personalidades importantes ocupan el primer plano de la información, y la mayoría de las mujeres no corresponden a esta categoría.

Los medios de información africanos presentan a menudo a la mujer como víctima u objeto sexual. Sólo hacen noticia las mujeres maltratadas por sus maridos, o las que realizan alguna proeza o tienen un comportamiento excéntrico. Recordamos el ejemplo de un país africano donde la existencia de diferencias importantes entre hombres y mujeres en materia de empleo y de educación era reconocida por los medios de información, y cuyos editorialistas sostenían que las culpables eran las propias mujeres porque no aprovechaban debidamente las ocasiones que se les ofrecían.

Los propios periodistas, mujeres y hombres, no tienen en cuenta a las mujeres como público potencial, por el hecho de que en su mayoría éstas son analfabetas.

Esta situación no podrá cambiar si no aumenta el número de mujeres con poder de decisión en los medios de comunicación, tanto en el plano de la dirección como de la formación. Mientras las mujeres no tengan ninguna influencia en la selección y la difusión de la información, será sumamente difícil lograr que esos medios den de ellas una imagen positiva.

Una deserción importante

Las fuerzas que manejan los medios de información se oponen sin embargo a todo intento de cambio. Y las pocas mujeres que desempeñan funciones de jefatura en las redacciones o en la dirección de programas no tienen experiencia suficiente y a menudo se sienten aisladas en un ambiente esencialmente masculino donde les resulta muy difícil actuar con eficacia. Las que tienen acceso a puestos clave son sometidas a una eva-



Una operadora del equipo nacional de televisión filmando en las calles de Asmara, capital de Eritrea.

luación crítica particularmente severa de parte de sus colegas masculinos, como también de las demás mujeres. De ciertos estudios realizados se desprende que existe un elevado índice de deserción entre las mujeres que han llegado a la cúspide de la jerarquía. Las que tienen una familia que atender no disponen de la libertad de movimientos indispensable para lograr éxito como periodistas; en cuanto a las que se dedican realmente a esa profesión, pronto adquieren mala fama por el solo hecho de cumplir largas jornadas de trabajo, a menudo en estrecha colaboración con sus colegas masculinos. La suma de todos esos elementos hace que, en la práctica, el número de mujeres que trabajan en los medios de comunicación haya disminuido en ciertas regiones de África.

Por lo demás, nombrar mujeres a la cabeza de las redacciones no constituye tampoco una garantía contra el machismo en la información. Los imperativos de un "buen tema de reportaje" son tales que incluso las mujeres editorialistas llegan a estimar que sus congéneres sólo pueden despertar interés cuando se ponen en evidencia por un comportamiento inusitado.

En la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en México hace veinte años* se había considerado a los medios de información como catalizadores del cambio. Desde entonces, nada o casi nada ha cambiado —sobre todo en África.

PATRICIA MADE,

de Zimbabwe, periodista y directora del Southern African Economist, colabora con Women's Feature Service, agencia de prensa independiente especializada en cuestiones femeninas.



Alexandra Kollontai (1872-1952), diplomática, Rusia.

Martha Argerich (1941-), pianista, Argentina.

* Del 19 de junio al 2 de julio de 1975 (véase *El Correo de la Unesco*, agosto-septiembre de 1975).

Una juez de Malí hace campaña contra las prácticas tradicionales de mutilación de las niñas.

Argentina: Madres Coraje

por Alicia Dujovne Ortiz



Manifestación de las Madres de la Plaza de Mayo, en mayo de 1995.

Los carteles en alto exhiben rostros de jóvenes, característicos de los años setenta: chicas de cabellos largos peinados al medio, muchachos con algo inconfundible en el pelo o la corbata que los ubica en otro tiempo. Bajo cada cartel hay una mujer entrada en años con un pañuelo blanco en la cabeza. Las Madres dan la vuelta a la Plaza de Mayo con las fotografías de sus hijos e hijas desaparecidos. Se niegan a admitir que están muertos. Saben muy bien que lo están, pero no quieren aceptarlo. No es para recibir “bolsas de huesos” o indemnizaciones en dinero que desfilan desde abril de 1977 y seguirán desfilando cada jueves hasta su último aliento. Es la protesta absoluta y sin fin. Se diría

ALICIA DUJOVNE ORTIZ, periodista argentina, autora de varias novelas, relatos y cuentos infantiles. Acaba de publicar en Francia una biografía: *Eva Perón, la Madone des sans-chemise*, que próximamente será publicada en español por la Editorial Alfaguara.

Desde hace casi veinte años, las madres de las víctimas de la dictadura luchan unidas para obtener justicia.

que rejuvenecen de año en año gracias a un dolor empecinado y rabioso que las mantiene vivas.

¿Cómo nace ese obstinado combate? Para contestar a esta pregunta, conviene retroceder hasta ese día de 1977 en que catorce madres (en esa época aun no se habían ganado la M mayúscula) se dieron cita en la Plaza para entregarle un petitorio al presidente Videla. Querían saber el paradero de sus hijos, secuestrados por comandos misteriosos: ¿Ejército, Marina, policía? Un año antes, el ejército había derrocado a Isabel Perón. El esotérico ministro López Rega había creado la Triple A, fuerzas parapoliciales entrenadas para torturar. Los militares de la dictadura recibieron esa organización de manos de López Rega, y la perfeccionaron notablemente. En la Escuela de Mecánica de la Armada los torturadores sentían particular inclinación por las jóvenes embarazadas. A menudo los bebés nacidos en prisión fueron entregados o vendidos a familias de militares. Esas misas negras y sus sacerdotes habían alcanzado una zona de oscuridad de la que no se vuelve. Al no perdonar, las Madres saben lo que hacen: se perdona lo humano y el que ha pasado esa línea ya no lo es.

También ellas, al enfrentar a Videla y al comenzar sus manifestaciones frente a la Casa Rosada, habían cruzado una frontera, pero en sentido inverso: el horror que vivían las tornaba sobrehumanas. ¿Qué podía importarles ahora que las amenazaran de muerte? Ser mujeres no las ponía fuera de peligro (¡si no que lo dijeran sus hijas con los vientres abiertos!). Algunas de ellas pagaron su obcecamiento con sus vidas: Azucena Villaflor de Vincenti, la iniciadora del movimiento, fue arrestada sin que volviera a saberse de ella. A las demás, cuando no las golpeaban, cuando no les enviaban tropas con perros, los militares decidieron despreciarlas y llamarlas “locas”. Nunca pensaron que continuarían dando vueltas dieciocho años seguidos.

Hebe Bonafini, el alma mater del movimiento, rechaza la idea de que las Madres den vueltas. Ella prefieren decir que marchan, no que giran en redondo. Fueron los mismos policías quienes, sin proponérselo, las incitaron a caminar en torno a la Pirámide de Mayo que está en medio de la Plaza. Al principio, las madres se reunían frente a un banco de esa Plaza. Pero la policía, viendo que el grupo iba en aumento, soltó la consabida frase: "circulen". Las Madres tomaron la orden al pie de la letra: desde entonces, no paran de circular. A su coraje no le falta sentido del humor: cada vez que un policía venía a pedirle los documentos a una de ellas, trescientas mujeres se precipitaban a entregarle sus cédulas, y el hombre, desconcertado, abandonaba la partida. Cuando arrestaban a unas pocas, las demás se amontonaban para que las encarcelaran a todas. Una vez prisioneras, rezaban a voz en cuello, aprovechando el rezo para llamar a sus carceleros torturadores y asesinos. Y los insultados se persignaban temerosos de Dios.

Un sí a la vida

Pero el símbolo de la ronda va más allá de la noción de círculo sin salida. Hebe Bonafini, siempre tan acertada en su intuición de lo justo, no ha captado, sin embargo, el sentido de esa marcha circular: ¿de qué otro modo van a marchar las Madres, sino en redondo como sus vientres y como la forma del mundo al que se han proyectado? Hoy, el movimiento de protesta materno se



A la izquierda y abajo, marcha de las Madres de la Plaza de Mayo en Buenos Aires, en septiembre de 1983.

ha mundializado. Las Madres han recibido el Premio Sajarov, entre otras distinciones, y se reúnen con madres sicilianas en lucha contra la Mafia, con madres españolas en lucha contra la droga, con madres ucranianas en lucha contra Chernobyl, con madres palestinas, israelíes o yugoslavas en lucha contra la guerra. Simbólicamente, todas ellas marchan en redondo porque viven en un tiempo circular que es el de los ciclos vitales. La marcha en línea recta es una ilusión viril, la ilusión de la conquista y del poder.

Al carecer de tales ilusiones, las Madres han



Ding Ling (1902-1986), novelista feminista, China.



Philippine (llamada Pina) Bausch (1940-), bailarina y coreógrafa, Alemania.



sabido defenderse de la seducción y la mentira. Siempre lo han entendido todas estas mujeres de su casa, en un principio cándidas, incultas, pero de una feroz inteligencia: mientras los políticos vacilantes o cómplices les hacían vagas promesas de buscar a sus hijos, ellas encontraron por su cuenta los campos de concentración donde los torturaban. Es por no ilusionarse con nada que logran ver la trampa allí donde otros, más distraídos, creen ver soluciones. En 1979, en plena dictadura, supieron que la visita de miembros de la OEA sólo daría como resultado más desgracia y más muerte. Durante la guerra de las Malvinas, supieron que los militares seducían al pueblo crédulo e ingenuamente patriótico con una trampa similar a la del Mundial de fútbol de 1978. A la caída de los militares, supieron que el presidente Alfonsín no las ayudaría en forma eficaz. Y ahora, frente a la ola de confesiones públicas inaugurada por el capitán Scilingo y continuada por los jefes de las tres armas, que admiten los asesinatos cometidos durante la dictadura, ellas saben que no deben aceptar las listas de desaparecidos ni, mucho menos, la conclusión de que todos han muerto. “Sabemos muy bien que fueron treinta mil y conocemos perfectamente sus nombres: cada madre sabe a quién le han secuestrado —alegan—. Lo que queremos es la lista de los asesinos y torturadores que siguen sueltos y la prisión perpetua para ellos. Al declararlos muertos, el gobierno intenta escamotear la verdad. En el

fondo no nos importa enterarnos de si murieron torturados o ahogados con una piedra en los pies. Ellos viven en nosotros y nos han dado a luz, se han vuelto nuestros padres y madres. Queremos saber qué les han hecho sólo para que los criminales reciban su castigo.”

El no al perdón se convierte en un sí a la vida. Las Madres que se han vuelto poetisas y pintoras a fuerza de sufrir, han inventado una frase de una belleza absurda y terrible: “Aparición con vida.” No quieren huesos ni listas de cadáveres. Pero, ¿de qué vida se trata? Ante todo, de vivir para la justicia: el secuestro, es decir, la desaparición forzada de las personas, delito permanente de lesa humanidad, no es prescriptible, pero el de muerte sí, y ellas conocen al dedillo las triquiñuelas legales. Aceptarlos muertos significa aceptar el Punto Final, como se llamó la ley de amnistía votada bajo el gobierno de Alfonsín. Si ellas ponen punto final a su protesta, la muerte habrá triunfado. Y en segundo lugar, se trata de una vida más ardiente que la nuestra, más desprendida. El dolor compartido las ha ayudado a “pasar del yo al nosotros”. Empezaron poniéndose en la cabeza un pañal de sus bebés, para reconocerse entre ellas. Ahora, estas leonas heridas han llegado muy lejos, más allá del apego al sufrimiento individual. Antes, cada Madre desfilaba con la foto de su propio hijo. Ahora marchan enarblando la foto de cualquiera. Son Madres de todos.

Cuando Scilingo relató que había sacerdotes a bordo de los aviones de la Marina que tiraban prisioneros desnudos y drogados al Río de la Plata, ellas se desviaron de la Plaza, entraron a la Catedral y entonaron a coro una plegaria extraña, pero profundamente religiosa. Tras desgranar los nombres de los obispos y sacerdotes cómplices de la dictadura —nombres que ellas conocían de memoria porque lo saben todo—, agregaban la siguiente letanía: “No los perdones, Señor, porque obraban en Tu nombre.”

Otras madres han seguido un camino distinto que también es el de la vida. Ya no se llaman a sí mismas Madres sino Abuelas. Su objetivo es encontrar a sus nietos, adoptados por familias de militares. De los quinientos niños desaparecidos han hallado a cincuenta. Su presidenta, Estella Barnes de Carlotto, explica que sólo doscientas familias han presentado pedidos de buscar a esos niños. Las demás aun viven con miedo. Pero las Abuelas cuentan con un arma invencible: el Banco Nacional de Datos Genéticos, dirigido por Ana María Di Lonardo, que ha archivado los “retratos genéticos” de ciento setenta grupos familiares con hijo o nieto desaparecido. Un arma de mujeres: la ronda de los genes, otra marcha en redondo y sin fin. ■

“Nuestros hijos viven en nosotros y nos han dado a luz, se han vuelto nuestros padres y madres.”





Rigoberta Menchú
(en el centro) en una fiesta
tradicional indígena en
Guatemala, en octubre de
1992.

Rigoberta Menchú

“HEMOS OBTENIDO LOGROS SIGNIFICATIVOS”

Rigoberta Menchú, guatemalteca, Premio Nobel de la Paz 1992 y Embajadora de Buena Voluntad del Secretario General de las Naciones Unidas para el Año Internacional de las Poblaciones Indígenas, se ha convertido en portavoz de los pueblos indígenas de América Latina y del mundo.

Soy autodidacta. A los veinte años tuve la oportunidad de aprender otro idioma y de conocer un mundo distinto de la cultura maya, de entrar en contacto con otras ideas, otras experiencias. Desgraciadamente muchas de esas experiencias comenzaron tras abandonar mi hogar, mi tierra, tras la muerte de mis padres, de mis hermanos y de mucha gente conocida. Estos últimos años han sido para mí años de aprendizaje, de un aprendizaje a veces doloroso, fuera del contexto familiar, fuera de mi comunidad, en un idioma nuevo y en un ambiente desconocido.

Una memoria colectiva

Pero lo más importante es que mi experiencia personal es parte de una memoria colectiva, es una realidad de muchos pueblos y sobre todo del pueblo guatemalteco. La violencia que yo he vivido ha sido la más brutal de la historia de Guatemala y ha marcado profundamente la cultura de los indígenas y de la sociedad en general. La huida, el exilio, la nostalgia que trae el exilio, todo eso que yo he vivido es también la historia de muchos guatemaltecos.

A lo largo de estos años he aprendido que lo más importante es ser modesto frente al conocimiento. Yo soy alumna, alumna del tiempo, de la vida, y espero seguir aprendiendo toda los días. Hay que renovarse continuamente, renovar el pensamiento pero también los sentimientos. Tengo ocho doctorados honoris causa y el Premio Nobel de la Paz, pero tengo miedo de la prensa; sin embargo, cuando un periodista me hace una pregunta, siempre aprendo algo.

Soy profundamente creyente, creo en la vida. Pero tengo mi manera de creer, y si me pusiera a explicar lo que significa para mí el corazón del cielo, la madre tierra, el tiempo corto y el tiempo largo, la vida misma, la gente tal vez no entendería cuál es la figura de mi dios, pero puedo asegurar que si no creyesen en nada, no estaría viva.

Hace precisamente quince años murió mi padre, el 31 de enero de 1980, y tres meses después, murió mi madre. Fue un periodo trágico para Guatemala, que era una tierra arrasada. Fue el tiempo en que muchos guatemaltecos se exiliaron. Recuerdo que entonces viví un año, tal vez un año y medio, muy difícil, porque tenía miedo, porque estaba traumatizada por la guerra, porque era una joven sin perspectivas, porque no conocía el mundo y no sabía cómo actuar.

Después de esa historia negra, hemos trabajado con mucha alegría, con gran entusiasmo, en la lucha campesina, por los derechos humanos, y hemos obtenido logros significativos con respecto a la situación de quince años atrás. Así, en Guatemala, por ejemplo, en la política, en la economía, en las alcaldías locales son numerosos los hermanos indígenas que están presentes, así como también en el campo cultural y artístico. Son muchos los pintores mayas reconocidos, y muchos también los jóvenes indígenas que tratan de prosperar en las carreras científicas sin renunciar por ello a su identidad. Y ése es el valor de un pueblo: el orgullo de su identidad.

La imagen tan difundida del indígena como una pieza de museo es producto de la ignorancia y de la falta de información y de educación característica de este fin de siglo. Es injusto afirmar que los indígenas no han aportado nada a la cultura universal. Me maravillo, por ejemplo, cuando leo las declaraciones ecologistas en favor del medio ambiente, la naturaleza, la preservación del planeta, porque en ellas está presente la raíz del pensamiento indígena, que otros han acogido y difundido. Los indígenas tienen también sus propias metodologías en la medicina, en la ciencia, y tienen una aportación que hacer en el terreno del pensamiento, en la manera de concebir la vida.

El pueblo maya posee, pues, una cultura floreciente, que se ha mantenido viva. Es una cultura profundamente colectiva, que mantiene el equilibrio entre los derechos sociales y los derechos individuales, y que ha conseguido sobrevivir pese a la miseria, el hambre, el sufrimiento, las guerras. Para nosotros el progreso sólo tiene sentido si tiende al bien común: toda conquista se basa en una lógica colectiva; nada puede alcanzarse por la acción de un hombre solo o de una mujer. Por eso nuestra cultura ha chocado con el afán de crecimiento desenfrenado y el individualismo que a veces se manifiestan en la cultura occidental.

Pero también compartimos muchos valores. Y en este fin de siglo tanto los pueblos pobres como los ricos deben luchar por sobrevivir, porque no se trata sólo de supervivencia material, sino también cultural. Todos debemos luchar por salvaguardar los más altos valores humanos. En este sentido no veo fronteras entre indígenas y no indígenas, entre hombres y mujeres, entre Europa y América Latina.

Un profundo optimismo

Los indígenas también han avanzado en el plano internacional. Hace diez años nadie hablaba de los indígenas. Y hoy estamos en la sede de la Unesco, participamos en foros internacionales. El mundo empieza a reconocer el valor de los pensadores indígenas y a apreciar sus contribuciones. Los espacios que se han conquistado son vastos y soy por ello profundamente optimista, pues no sólo la presencia de un indígena en los corredores de las Naciones Unidas ya no es algo insólito, sino que pueden hacer oír su voz.

Nuestros objetivos son ambiciosos. Se trata de una tarea permanente. Desearíamos hallar una solución política al conflicto guatemalteco para constituir por fin una nación pluricultural, plurilingüe, una nación de todos los guatemaltecos. También la comunidad internacional tiene mucho camino por recorrer. Los gobiernos se niegan a hablar de “pueblos indígenas” y prefieren hablar de poblaciones indígenas, como si las palabras pudiesen escamotear la realidad. Hay todavía evidentemente un desequilibrio en el reconocimiento de los derechos y valores de esos pueblos. Pero de nuevo creo que es por falta de educación, de conocimiento.



Somalia: La gran evasión

por Hassan Keynan

En una sociedad patriarcal en plena transformación, las mujeres rompen sus cadenas...

■ En Somalia el papel que desempeñan hombres y mujeres en la sociedad y las relaciones de poder entre unos y otras se definen en función de creencias y prácticas tradicionales basadas en la desigualdad entre los sexos. La cultura somalí forma y alienta a los hombres a dominar a las mujeres, relegadas sistemáticamente a una existencia subalterna y marginal.

Esas desigualdades están profundamente arraigadas en una tradición patriarcal que confina a las mujeres en su papel de amas de casa y reproductoras, les niega toda posibilidad de ejercer una autoridad o influencia de cualquier tipo e incluso de acceder a la independencia económica. Al limitar las perspectivas de pro-

greso social e intelectual de las mujeres y al paralizar su energía y su creatividad, esa tradición las disuade también de tratar de expresar lo que piensan o sienten.

En el folklore somalí abundan los mitos, relatos y tradiciones que justifican y exaltan el comportamiento patriarcal. Es en el plano de la literatura oral, estrechamente ligada a la vida de la sociedad, donde comienza el discurso sexista. En las fábulas populares las mujeres aparecen siempre como irresponsables e ineptas. La idea de que feminidad y maternidad son incompatibles con inteligencia y discernimiento se repite constantemente, como lo prueba este proverbio muy difundido: "No se puede dispensar a la vez leche y sabiduría."

La poesía, verdadera institución nacional e inmensa fuente de prestigio, presenta a las mujeres como incapaces de hilvanar dos rimas y por consiguiente indignas de ser escuchadas. Condenada al silencio, la mujer ideal debe permanecer muda fuera del círculo limitado de los niños y de sus congéneres.

HASSAN KEYNAN, poeta somalí, ex catedrático de la universidad nacional de su país y ex Secretario General de la Comisión Nacional de Somalia para la Unesco, actualmente es asesor de la Comisión Nacional de Noruega para la Unesco.

Guerra civil y hambre

He ahí por qué las catástrofes tienen a veces un lado bueno. La tragedia que ha asolado al país ha contribuido también a lanzar a la sociedad somalí por la vía del cambio. Ello es evidente, en primer lugar, en las relaciones entre los sexos.

Se han conjugado varios factores para impulsar ese proceso. Primero, como suele suceder en situación de guerra y de hambre, numerosas mujeres han tenido que asumir responsabilidades nuevas en ausencia de los hombres, en particular la de jefe de familia.

A continuación, más de un millón de personas —o sea un quinto de la población— han sido expulsadas del país por la guerra o por el hambre. En su mayoría han ido a dar a campos de refugiados de los países vecinos: Djibuti, Etiopía, Kenya, Yemen, pero muchos han buscado amparo en países de acogida occidentales (Canadá, Reino Unido, Países Bajos, Alemania y los países escandinavos, en particular). Se trataba esencialmente de mujeres y niños, lo que ha contribuido también a valorizar el papel de las mujeres.

En tercer lugar, al parecer las mujeres somalíes han resistido mejor que los hombres al traumatismo de la guerra y han sabido adaptarse más fácilmente a las angustias y las incertidumbres del exilio.

Por último, nuevas perspectivas se han abierto a las mujeres somalíes que han descubierto, en los países de acogida más hospitalarios, una concepción más igualitaria de las relaciones entre hombres y mujeres.

Un cambio de papeles

Brutalmente enfrentado a una realidad diferente, el orden aparentemente inmutable del patriarcado ha debido aceptar un vuelco profundo en las relaciones de poder entre los sexos.

El nuevo estatuto de las mujeres se expresa de diversas maneras, siendo la más espectacular un sentimiento embriagador de libertad. Para muchas somalíes, la desaparición del yugo opresor y degradante de la tradición patriarcal constituye una oportunidad milagrosa de afirmar por fin su humanidad, su dignidad y su riqueza interior. Algunas aparecen radiantes cuando aluden con poético fervor a su nueva condición: "Tengo la impresión de renacer, declara una mujer refugiada en Noruega. Como si fuera otra persona, viviendo una vida diferente, plena y gratificante. ¡Es algo mágico!"

Para muchas de esas mujeres, la libertad es también la posibilidad de expresarse. Han recuperado la voz y no vacilan en reivindicar y defender sus derechos, en privado como en público. Esta emancipación es particularmente manifiesta en dos aspectos: los hombres ya no pueden manejar sin control los asuntos de la familia, como tampoco tomar cuando se les antoje una segunda o una

tercera esposa. De manera lenta pero segura, la concepción patriarcal se desmitifica.

Las somalíes emigradas participan también cada vez más en la vida económica, lo que era inconcebible para ellas. Siempre es difícil encontrar trabajo en un país extranjero. Sin embargo, son muchas las que se han ingeniado para trabajar como niñeras, auxiliares de enfermería, cocineras o asistentes, mientras el marido sigue sin empleo. Otras han montado pequeños negocios y venden ropa de mujer o de niño, joyas, productos de belleza y ciertos tipos de inciensos particularmente apreciados por las mujeres somalíes; por consiguiente, en numerosos hogares es la mujer, y no el hombre, el sostén de la familia.

Este cambio de papeles ha tenido también profundas repercusiones en la repartición de tareas y responsabilidades en el hogar. Las mujeres ya no aceptan el principio de que sólo ellas deben realizar las labores domésticas. Y se observa una repartición más equilibrada de esas tareas entre ambos cónyuges. Cocinar, hacer las compras, lavar, planchar y cuidar a los niños forman parte ahora de las actividades cotidianas de los hombres, lo que era impensable en la cultura tradicional somalí.

Temores masculinos

En el fondo, la mayoría de los varones se sienten incómodos e inquietos. Para muchos de ellos esos cambios son excesivos y desconcertantes. La emancipación femenina amenaza seriamente su autoridad y su dignidad masculina y, por extensión, las bases mismas de la moral y la cultura somalíes. Algunos se sienten humillados, atropellados, marginalizados y rechazados. Les cuesta aceptar que su mujer les dé órdenes, añoran las estructuras y los valores tradicionales, y piensan que la educación que se da a sus hijos es un disparate. Los más frágiles reconocen que no soportan semejantes limitaciones y humillaciones. Algunos caen en la depresión o el alcoholismo. ■

Página de la izquierda, un grupo de refugiados del campo de Bardera (Somalia) espera que se abra un centro de acogida para niños.

Abajo, una joven emigrada somalí (en primer plano) trabaja en la venta por correspondencia en Londres.



Marguerite Yourcenar (1903-1987), novelista, Francia.



Maria Callas (1923-1977), cantante, Grecia/Estados Unidos.



Noruega: Política en femenino

por Hege Skjeie



Gro Harlem Brundtland (en el centro), Primera Ministra de Noruega, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo celebrada en Río de Janeiro en junio de 1992.

Un país donde la vida política se conjuga en femenino y en masculino.

De los dieciocho ministros del gobierno constituido el 9 de mayo de 1986 por la Primera Ministra Gro Harlem Brundtland, ocho son mujeres: un récord. Desde entonces la proporción de mujeres en el gobierno nunca ha sido inferior a 40% y su representación parlamentaria ha terminado por alcanzar aproximadamente el mismo nivel. En las últimas elecciones, los tres jefes de partido que aspiraban al cargo de Primer Ministro eran mujeres.

Este "milagro político" resulta sorprendente para los observadores extranjeros, si bien no va más allá del microcosmo de los partidos políticos. En la administración pública, los medios económicos y financieros y también universitarios y en las demás instituciones, los hombres ocupan siempre la mayoría de los puestos de responsabilidad. En cuanto a los dirigentes de las grandes empresas privadas, son casi exclusivamente de sexo masculino.

La influencia feminista

La importancia que han conseguido las mujeres en el ámbito político noruego se debe esencialmente a la influencia del movimiento feminista dentro de los partidos. A la inversa de sus homólogas de otros países, las feministas noruegas siempre han estimado que la mujer sólo se emancipará y tendrá acceso al poder integrándose en las

estructuras existentes. Desde el comienzo el movimiento feminista contó con la cooperación, tanto en las elecciones locales como nacionales, de las mujeres pertenecientes a los partidos a fin de exigir una representación política adecuada. Fue así como en las elecciones municipales de 1971 las mujeres pasaron a ser mayoría en el Consejo Municipal de Oslo, la capital.

Mujeres para representar a las mujeres

Desde los años setenta, dos corrientes se presentan en el movimiento feminista. Por un lado, las que piensan que, por tener las mujeres y los hombres intereses divergentes, se impone una representación equilibrada para garantizar un gobierno justo. Por otro lado, aquellas, menos radicales, que se conforman con pensar que la experiencia de las mujeres puede pesar fuertemente en los mecanismos de decisión de la vida política nacional. Pero todas concuerdan en que las mujeres deberían estar representadas por mujeres y en que los hombres no pueden encarnar los valores ni defender los intereses de éstas.

Tales argumentos responden a una sólida tradición noruega de representación social. Aunque buena parte de los parlamentarios proceden de las elites, ello ocurre en una proporción bastante inferior a la de muchos otros países. Para los partidos —que designan a los candidatos a todos los cargos importantes— el criterio de representatividad (de los sectores profesionales, las regiones, los grupos de edad) es una cuestión de imagen que puede atraer —o costar— votos. Conscientes de que los electores no son indiferentes a este aspecto, los dirigentes nacionales se dejaron convencer fácilmente de la legitimidad política de la igualdad en la representación de los sexos.

Pero el sexo pronto dejó de ser un criterio "entre otros" y se tornó decisivo. En cuanto las mujeres tuvieron acceso a ciertas responsabilidades en las organizaciones, hubo que definir normas que garantizaran un equilibrio de la representación. Cuatro de los seis partidos políticos principales se han fijado cuotas que aseguran prácticamente la igualdad en la representación de ambos sexos. En virtud de ellas, cada sexo debe ocupar por lo menos el 40% de los puestos, tanto en los órganos partidarios como en las listas electorales.

Una retórica de la diferencia

Hombres y mujeres están de acuerdo en que la vida política dentro de los partidos noruegos gira en torno a negociaciones sobre las diver-

HEGE SKJEIE, noruega, trabaja en el Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales de Oslo y se ha especializado en la integración política de la mujer en Noruega.

gencias de intereses que separan a los políticos de ambos sexos. Esas divergencias cobran importancia a la hora de adoptar decisiones políticas. Sin embargo, y pese a su eficacia, algunas militantes creen vislumbrar en esa colaboración algunos ribetes de machismo. Señalan que, si bien es normal que un hombre se dedique a la política, siempre se espera que las mujeres justifiquen su presencia en ese campo y que en cierto modo prueben su capacidad, aun cuando las cuotas les asignen una representación casi equivalente a la de los hombres.

Pero eso significa ignorar la mera realidad política. Por un lado, todo jefe de partido, cualquiera sea su sexo, debe justificarse ante sus electores; la representatividad no escapa a esta regla.

Por otro lado, todo nuevo movimiento político tiende a presentarse como "una alternativa". Y es justamente lo que invocan las mujeres, que sólo recientemente han hecho su aparición en la escena política. Al presentarse con la etiqueta de la alternativa, las mujeres no hacen más que aplicar una estrategia política sobradamente conocida, aun cuando los hombres nunca hayan defendido sus posiciones en función de su sexo.

Tal vez como una compensación, la división entre hombres y mujeres, que durante mucho tiempo sirvió de pretexto para mantener a las mujeres al margen de la cosa pública, respalda hoy en Noruega prácticas que, por el contrario, garantizan su representación equitativa en todos los niveles de la vida política del país. ■



Vigdís Finnbogadóttir (1930-), Islandia, primera mujer Jefe de Estado elegida por sufragio universal en Europa.

Corazón Aquino (1933-), Filipinas, primera mujer Jefe de Estado elegida por sufragio universal en Asia.

Ugnė Karvelis

LITUANIA: ALGUNOS SIGLOS DE VENTAJA

Promulgado en 1529, el Estatuto de Lituania fue el primer texto europeo que definió los derechos de la mujer como persona humana y no sólo como madre o procreadora potencial.

El lugar que ocupaba la mujer en el derecho consuetudinario lituano era el resultado de la síntesis entre una tradición matrilineal fuerte y el papel singular que las mujeres desempeñaban en una sociedad en que los hombres, que guerreaban en tierras lejanas, permanecían largo tiempo ausentes.

Mientras que en todas partes de Europa la norma era la responsabilidad familiar colectiva, el Estatuto establece el principio de la responsabilidad legal individual, a la vez que la igualdad de todos ante la ley—sin distinción de religión o de rango social— y garantiza la inviolabilidad de la persona y de sus bienes. Los castigos son, como era habitual en esa época, muy severos y a las penas corporales se suma tradicionalmente una multa. Pero se atribuye a la vida y la integridad física de la mujer un valor dos veces superior al de las de un hombre del mismo rango. Es cierto que la vida de una mujer "esclava" (y sólo los prisioneros de guerra son considerados como tales) vale algo menos que dos ocas, o sea el mismo precio que la de un "esclavo" de sexo masculino.

El Segundo Estatuto, promulgado en 1566, va aun más lejos pues prevé una pena de prisión dos veces más larga en caso de ofensa a la esposa, la viuda o la hija de un noble.

En una época en que por lo general los demás países de Europa someten a la mujer a la tutela de un padre o de un marido, el Estatuto (cuya tercera y última versión data de 1588) reconoce a la mujer lituana incluso el derecho a elegir libremente a su cónyuge. Sin embargo, los padres se reservan el derecho a desheredar a la que no pida su consentimiento.

En un plano estrictamente material, los derechos de las jóvenes se definen y garantizan minuciosamente, aunque siguen siendo limitados. Así, en caso de que el padre muera sin haber fijado la cuantía de la dote, un cuarto del patrimonio les corresponde automáticamente, que se divide en tantas partes como hermanas. Y, en el momento de la boda, el futuro esposo debe dotar a su novia concediéndole la plena propiedad de una parte de sus bienes propios.

Las viudas reciben un trato aun más favorable. Tienen derecho a administrar las tierras del difunto, a disponer libremente de los bienes que les pertenecen legalmente y a intentar acciones ante la justicia. Como tales, tienen la obligación de reclutar y equipar caballeros armados para que sirvan en el ejército ducal, sin que se les exija que tomen parte personalmente en las expediciones militares.

El problema de la violación se aborda con un criterio semejante y de una manera que, incluso hoy día, resulta particularmente favorable a las mujeres. La víctima puede obtener, por simple denuncia, que el culpable comparezca ante la justicia, y bastan las declara-

ciones de testigos para dar por acreditados los hechos. Los testigos pueden ser de sexo femenino, pues el Estatuto reconoce a las mujeres el derecho a presentarse ante los tribunales y a prestar juramento al igual que los hombres. El violador puede ser condenado a muerte, cualquiera sea su rango social. Tiene la posibilidad de sustraerse a la pena si su víctima decide tomarlo por esposo.

Ahora bien, la mujer lituana no estaba en situación de igualdad frente al hombre en todos los terrenos: no tenía acceso a la vida política. Y, por otra parte, desde mediados del siglo XVI numerosas voces se alzaron para protestar contra los derechos "masculinos" que se les reconocían. ■

UGNĖ KARVELIS, lituana, es Delegada Permanente de Lituania ante la Unesco. Escritora, traductora y crítica literaria, durante varios años dirigió en la radio francesa France-Culture una emisión dedicada a las literaturas del mundo.

Niñas y niños lituanos bailando durante la fiesta de San Juan, a principios de siglo.



Cuando los hombres son feministas

por Michael S. Kimmel

La causa feminista siempre ha encontrado aliados masculinos.

La mayoría de los hombres miran las reivindicaciones de las mujeres con una indiferencia socarrona. Algunos reaccionan con violencia, convencidos de que lo que se concede a las mujeres sólo puede ir en menoscabo de sus propias prerrogativas. Y en ciertos países surgen incluso movimientos reivindicativos al calor de los cuales los hombres redescubren la solidaridad masculina para defenderse unidos de los avances del feminismo.

Pero también hay hombres que piensan que la igualdad entre los sexos es un derecho y algo perfectamente normal. Esos hombres están convencidos de que el feminismo ha modificado la existencia de las mujeres en un sentido beneficioso para todos. Sus motivaciones, por lo demás, son muy diversas: algunos son feministas por convicción moral o política, porque reconocen a cada individuo el derecho sagrado a elegir su destino, o porque creen que todos los seres humanos deben gozar de los mismos derechos como ciudadanos. Otros son feministas por solidaridad con su madre, su hermana, su hija, su esposa o sus amigas que militan en movimientos de esa índole.

Pero, sobre todo, desde los primeros movimientos feministas en el siglo XIX, y hasta la época actual, la mayor parte de los hombres que han defendido la causa de las mujeres lo han hecho por estimar que era una cuestión de justicia y porque miraban a las mujeres como sus iguales y les reconocían los mismos derechos que a ellos. Como afirmaba el escritor abolicionista norteamericano Frederick Douglass, ayudar a las feministas era para los hombres una cuestión de "conciencia y de sentido común".

Incluso ha habido hombres que han abrazado la causa feminista porque estaban persuadidos de la superioridad social y moral de las mujeres. Según un reformador de comienzos de siglo, sólo las mujeres sabrán "reparar los daños políticos causados por los hombres y remediar las innumerables injusticias cometidas por ellos en nombre de la ley".

Por último, algunos han creído que el feminismo permitiría a hombres y mujeres realizarse plenamente rompiendo los tabúes de un mundo lleno de convencionalismos. Como también afirma Frederick Douglass: "Esa causa no pertenece exclusivamente a las mujeres. Es la de la fraternidad entre hombres y mujeres, pues todos somos solidarios. Así como el hombre

no puede rebajar a la mujer sin rebajarse, la mujer no puede elevarse sin arrastrar al hombre en su ascenso." Otro reformador se hace eco de esta afirmación en los siguientes términos: "El feminismo ofrece por primera vez a los hombres la posibilidad de ser realmente libres."

Un llamamiento por la libertad

Dondequiera que las mujeres han organizado la lucha por sus derechos, siempre ha habido hombres a su lado. En el siglo XIX algunos educadores abrieron a las mujeres las puertas de la universidad y alentaron su acceso a las profesiones tradicionalmente "masculinas". El fundador del Wellesley College, en Estados Unidos, justificaba su postura en favor de las mujeres como una forma de rebelión: "Nos alzamos contra la servidumbre en la que el peso de la costumbre social mantiene a las mujeres —salud quebrantada, vidas sin sentido, sometimiento, dependencia sin esperanza, mentiras y falsedades de su pretendida educación. El acceso de las mujeres a la enseñanza superior es una de las reivindicaciones que mejor traducen las aspiraciones de nuestro mundo a la libertad. Es el grito de guerra que el esclavo oprimido lanza en la batalla del derecho contra la fuerza."

En el plano económico, los varones feministas han defendido los derechos de la mujer al trabajo, a la propiedad, a sindicalizarse, a la igualdad de remuneraciones, a ejercer profesiones liberales, y se han rebelado contra el machismo en el lugar de trabajo.

En el terreno político, los hombres apoyaron el combate de las mujeres por el derecho de voto a principios de siglo. Desde entonces prosigue la lucha para lograr la supresión de los últimos obstáculos que todavía impiden la plena participación de las mujeres en la vida pública de su país.

En el plano social, hay hombres que han luchado por el derecho al aborto, al divorcio y a



Un "amo de casa" en plena actividad.

MICHAEL S. KIMMEL, estadounidense, enseña sociología en la Universidad estatal de Nueva York. Portavoz de la Organización de Hombres contra el Sexismo (NOMAS), es autor de numerosas obras, entre las que cabe mencionar *The Burdens of Proof: A History of Men in America* (El peso de la prueba: historia de los hombres en Estados Unidos).

la identidad jurídica de la mujer y luchan aun contra el acoso sexual, la violencia conyugal, la violación, la tortura y las mutilaciones rituales a que se somete a las mujeres en ciertas sociedades. En todos los países del mundo existen hombres que denuncian la excisión, el asesinato de las esposas por la dote y las distintas formas de dominación que dan al hombre derecho de vida o muerte sobre su mujer y sus hijas.

La situación de esos hombres no es fácil, pues han de combatir los prejuicios que se les han inculcado acerca del papel de cada sexo, y a menudo necesitan apoyo. En algunos países se han fundado asociaciones de ayuda a aquellos que han asumido su papel de padres de manera más decidida y que se han comprometido en la lucha contra la violencia conyugal.

En Estados Unidos la Organización Nacional

de Hombres contra el Sexismo (NOMAS) fue fundada en 1982 para "apoyar el combate permanente de las mujeres por la igualdad sin restricciones" y para defender una visión del hombre y la mujer conjugando sus esfuerzos "para poner término a las injusticias que a menudo los han hecho mirarse como enemigos".

La NOMAS defiende cuatro principios fundamentales: a) luchar contra el sexismo y por la plena igualdad entre hombres y mujeres tanto en la vida pública como privada; b) luchar contra las discriminaciones respecto de los homosexuales de ambos sexos y por que se les reconozca la igualdad de derechos; c) apoyar el combate de las minorías oprimidas; d) rechazar las definiciones demasiado estrechas de la masculinidad y alentar a los hombres a abrirse y a cambiar de mentalidad para vivir una existencia más plena. ■

EL CEREBRO, ¿TIENE SEXO?

El cerebro de los hombres, ¿es distinto del de las mujeres? Sí, responden los biólogos, en la medida en que nadie posee exactamente el mismo cerebro. No, dicen los filósofos, sociólogos, historiadores y demás representantes de las ciencias humanas, en el sentido de que nosotras poseemos todas las facultades propias del ser humano. Lo importante aquí es distinguir entre el funcionamiento del cerebro como órgano, objeto de estudio de los biólogos, y el funcionamiento de la mente humana, soporte de civilización.

Se impone una aclaración en los planos científico e ideológico a la vez. El cerebro sólo se presta al análisis científico en condiciones limitadas, que no pueden reflejar la extrema complejidad de la actividad cerebral. Si bien la exploración de los mecanismos cerebrales del lenguaje, por ejemplo, es particularmente valiosa para la clínica humana, es evidente que la descripción "física" del lenguaje, por completa que sea, no basta para explicar el lenguaje soporte del pensamiento. Nuestros conocimientos sobre la mente humana y sus relaciones con la historia individual y colectiva son el fruto de la investigación filosófica, psicoanalítica, histórica, etc. Ahora bien, todas esas disciplinas muestran que el hombre y la mujer comparten por igual las facultades de inteligencia, de emoción, de imaginación.

Por eso, la observación científica de una diferencia entre los sexos en cuanto al funcionamiento del cerebro de ningún modo puede traducirse en una diferencia de pensamiento, ni justificar prejuicio alguno acerca de las aptitudes respectivas de hombres y mujeres, ni tampoco las desigualdades en la repartición sociocultural de las tareas.

El cerebro, al igual que otros órganos del cuerpo, está sometido a la influencia de factores genéticos, hormonales y ambientales. Muy pronto, desde la vida fetal, son segregadas las hormonas sexuales masculinas (testosterona) y femeninas (estradiol), lo que permite el desarrollo del aparato genital y de los caracteres sexuales secundarios que se forman definitivamente en la pubertad. Las hormonas sexuales influyen igualmente en la construcción y el funcionamiento del cerebro, donde se origina la diferenciación de los comportamientos sexuales de machos y hembras.

No es de extrañar entonces que los anatomistas hayan observado en ciertas regiones del cerebro ligeras variaciones de volumen entre hombres y mujeres. El volumen del cerebro no tiene nada que ver con la capacidad intelectual, como ha demostrado en numerosas ocasiones la autopsia de los cerebros de "grandes" y "pequeños" pensadores. Es la influencia del medio interior (hormonas, alimentación) y exterior (interacciones familiares y sociales, relación con el mundo circundante) la que en definitiva va a orientar la instalación precisa de los miles de millones de redes de neuronas que constituyen nuestro cerebro.

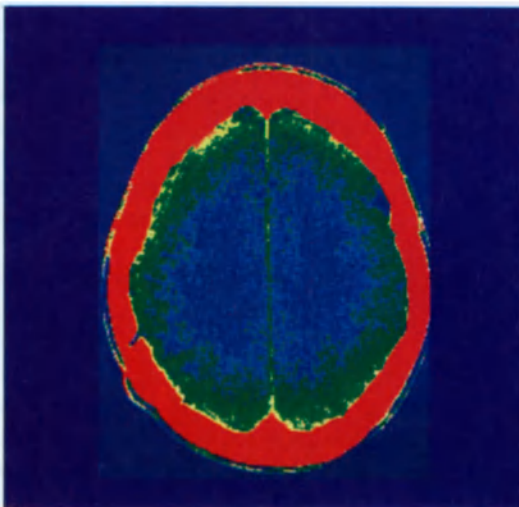
En el curso del desarrollo pre y postnatal, la diversidad de expe-

riencias vividas por los individuos se traduce en variaciones anatómicas microscópicas entre los cerebros. Cabe esperar entonces que las diferencias entre los cerebros de un hombre y de una mujer criados en contextos similares sean menos pronunciadas que las existentes entre individuos del mismo sexo que han conocido experiencias muy diversas.

Los progresos notables logrados en los últimos años hacen posible estudiar el cerebro vivo. Esos nuevos métodos de obtención de imágenes cerebrales (tomografía por emisión de positrones, imágenes por resonancia magnética nuclear) permiten, con rapidez y sin dolor, observar el cerebro mientras funciona y realizar mapas anatómicos precisos de la actividad cerebral.

En esos experimentos el análisis de las imágenes cerebrales de los individuos, hombres y mujeres, revela variaciones individuales sin significación estadística. Se ha observado hasta ahora una sola diferencia entre hombres y mujeres: se refiere a la labor de identificación de las rimas entre las palabras. Sin embargo, para que revista verdadero interés, esta excepción debe ser confirmada en otras tareas fonológicas.

Finalmente, aun cuando cada cual, hombre o mujer, utilice circuitos de neuronas que le son propios, lo importante es que nuestro cerebro nos permita a todos percibir el mundo que nos rodea y actuar sobre él con la sutileza característica de cada individualidad y cada sexo. Más allá se encuentra la diversidad infinita de pensamientos que constituye la riqueza de nuestras civilizaciones. ■



Frida Kahlo
(1907-1954), pintora,
México.

Valentina Tereshkova
(1937-), astronauta,
Rusia.

Corte transversal de un cerebro normal, realizado en colores artificiales con un scanner.

CATHERINE VIDAL,
francesa, es neurobióloga en el
Instituto Pasteur en París.

Cuando las mujeres construyen la casa

En numerosas sociedades tradicionales y rurales de África negra, construir es una actividad comunitaria que exige la participación de todos, hombres, mujeres y niños.

También existen sociedades —cosa que ocurre en Camerún— donde construir es un asunto exclusivamente femenino. Las mujeres constructoras conocen perfectamente las características de los materiales indispensables, que provienen de la tierra y la vegetación del lugar. Ese conocimiento se transmite de generación en generación.

Pero existe el riesgo de que esta práctica desaparezca debido a la rápida urbanización y a la comercialización de materiales de construcción importados, que excluyen a esas mujeres del mercado de la construcción.

Tanto en el marco de la cooperación internacional como en el plano nacional, empieza a reconocerse el arma formidable que representan las mujeres constructoras para el desarrollo de la sociedad a que pertenecen.

Sin embargo, para que ese reconocimiento sea eficaz tendría que ir acompañado de un apoyo real, dirigido sobre todo a aprovechar la experiencia de las mujeres constructoras, a lograr que participen efectivamente en la habilitación de territorios de vida en la ciudad y en el campo, y a crear centros de formación donde su preparación técnica y sus conocimientos, adaptados a las características de la construcción contemporánea, puedan transmitirse a las generaciones futuras.

HAMAN MOHAMAN
arquitecto urbanista camerunés



En una aldea kotoko, en el norte del Camerún, mujeres constructoras reparan una casa de adobe y enseñan su arte a las nuevas generaciones.



Clase coránica dictada en el área de aprendizaje trazada en torno a una higuera, árbol de vida y de las reuniones comunitarias (Ngaunderé, Camerún).



En Ngaunderé conjunto de viviendas levantadas por Doudou, famosa constructora.

■ ¿Cómo situar la Conferencia de Beijing?

— Es la cuarta gran conferencia dedicada a las mujeres, la primera de las cuales se celebró hace veinte años, en la ciudad de México, durante el Año Internacional de la Mujer. En Beijing se espera congregarse 36.000 participantes en el Foro de Organizaciones no Gubernamentales, que sesionará del 30 de agosto al 8 de septiembre, y de 5.000 a 10.000 personas en la Conferencia oficial, que se reunirá del 4 al 15 de septiembre.

La Conferencia hará hincapié en el hecho de que los problemas de la mujer ya no se abordan aisladamente. Los asuntos debatidos —justicia, derechos humanos, desarrollo de los recursos humanos— afectan al conjunto de la sociedad, a hombres y mujeres.

A juzgar por los temas tratados en el Comité Consultivo de la UNESCO sobre la Mujer (tolerancia, derechos individuales, libertad de opinión y de expresión, lucha contra el analfabetismo y la miseria), los participantes van a tener mucho que hacer. Se impone introducir cambios radicales en todos esos campos, y es de esperar que la conferencia constituya un paso adelante en la buena dirección.

■ ¿Qué progresos se han logrado desde la Conferencia de México?

— En numerosos países la mortalidad materna e infantil retrocede, los avances de la higiene y de la alimentación han favorecido un aumento de la esperanza de vida, y los índices de alfabetización y de escolarización de las mujeres han progresado. Pero el acceso a esos beneficios sociales sigue siendo muy desigual y el foso entre ricos y pobres aumenta sin cesar, tanto a nivel nacional como internacional.

Así, la situación de la mayor parte de las mujeres está empeorando, sobre todo en los países menos adelantados. En África subsahariana son las primeras afectadas por las políticas de ajuste estructural y por la reducción de las prestaciones sociales que esas políticas traen consigo. Cada año, unas 500.000 mujeres en el mundo —pero sobre todo en los países en desarrollo—

EL CAMINO DE BEIJING

LA CUARTA CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE LA MUJER

Ingeborg Breines, asesora especial del Comité Consultivo sobre la Mujer y el Desarrollo para el Director General de la UNESCO, responde a las preguntas de *El Correo*.

mueren durante el parto o por complicaciones provocadas por éste.

Pero también queda mucho por hacer en los países más “democráticos”—en particular en el plano político. La proporción de mujeres que ejercen responsabilidades en ese ámbito es prácticamente en todos ellos inferior a 10%. Su jornada de trabajo es más larga que la de los hombres, y a menudo son peor remuneradas que éstos, sea que trabajen a horario parcial u ocupen empleos en el sector informal que no requiere calificación alguna, o —a trabajo equivalente— por el mero hecho de ser mujeres. A ello hay que añadir que su trabajo rara vez se tiene en cuenta en las estadísticas económicas oficiales, lo que hace más difícil su acceso al crédito.

■ ¿Qué soluciones concretas se proponen?

— Para la UNESCO el acceso al saber y a una educación de calidad son las condiciones esenciales sin las cuales las mujeres no podrán emanciparse ni hacer respetar sus derechos. Hoy día dos tercios de los analfabetos en el mundo son de sexo femenino y una de cada tres mujeres adultas no sabe leer ni escribir. En muchos países la proporción de niñas escolarizadas es inferior a la de varones, y cuanto más elevado es el nivel de los estudios menor es la participación femenina. Desde el comienzo se multiplican los obstáculos: dificultades económicas, preferencia por el hermano, distancia de la escuela, matrimonio y embarazo precoces.

Mientras la comunidad mundial no se ocupe seriamente del problema del analfabetismo femenino y de los obstáculos que impiden a las mujeres y a las jóvenes tener acceso a una educación y a una formación profesional de calidad, la desigualdad entre los sexos subsistirá. Por lo demás, ése es uno de los doce puntos esenciales de la Plataforma de Acción que se va a proponer en Beijing.

■ ¿Cuáles son los demás temas candentes?

— Van de la pauperización de las mujeres a la lucha contra todas las formas de desigualdad —en materia de salud, de acceso al poder y a las responsabilidades—, pasando

por el respeto universal de los derechos humanos, la condición de las niñas y el papel de las mujeres en los medios de información y en la protección del medio ambiente.

■ ¿Todo está decidido de antemano? ¿La Conferencia va a limitarse a aprobar una plataforma de acción preestablecida?

— De ninguna manera. A pocas semanas de la inauguración de la Conferencia, aun no hay consenso sobre algunos puntos esenciales, empezando por la salud, especialmente en materia de procreación, y los derechos de la mujer. Cabe señalar que el desacuerdo no se ha producido, como hace diez años en Nairobi, entre los países del Norte y los del Sur, sino entre los integristos religiosos de toda índole y los movimientos en pro de los derechos universales de la mujer.

■ ¿Qué espera usted de la Conferencia?

— ¡Aun queda tanto por hacer! Tomemos, por ejemplo, el desarrollo, tema esencial de todas las conferencias sobre la mujer desde 1975. Aunque se sabe a ciencia cierta que las innovaciones sólo son eficaces si se integran en los contextos socioculturales preexistentes, no hay que vacilar en romper con determinadas tradiciones, reglas y prácticas religiosas o sociales que descansan en la idea de la superioridad del hombre y perpetúan las desigualdades, justamente en un periodo en que, en muchos lugares, ganan terreno las costumbres patriarcales.

La Conferencia, es de esperar, permitirá entender mejor los mecanismos de la discriminación, la exclusión y la violencia gracias a la labor de investigación y sobre todo a la experiencia de las mujeres que libran el combate. Esperamos que los participantes se comprometan, política y financieramente, en favor de los objetivos de la Conferencia, que infundan a nuestras sociedades la voluntad de rechazar todas las formas de violencia y de empeñarse en la edificación de una verdadera cultura de paz. Pero esa cultura sólo se materializará si se considera a las mujeres iguales a los hombres, sin que ninguno de los sexos pueda invocar cualquier tipo de superioridad, sea moral, espiritual o intelectual. ■



Katherine Mansfield (1888-1923), escritora, Nueva Zelanda.



Barbara Hendricks (1948-), cantante, Estados Unidos.

LAS MUJERES VOTAN

Año en que las mujeres obtuvieron el derecho a voto (a nivel nacional, en pie de igualdad con los hombres y sin restricciones)

1893 Nueva Zelandia	República Popular Democrática de Corea	1959 Madagascar
1906 Finlandia	Rumania	República Unida de Tanzania
1913 Noruega	Trinidad y Tobago	Túnez
1915 Dinamarca	Viet Nam	1960 Canadá
Islandia	1947 Argentina	Chipre
1918 Alemania	Bangladesh	Gambia
Austria	Japón	San Marino
Federación de Rusia	Malta	Tonga
Georgia	México	1961 Burundi
Irlanda	Venezuela	El Salvador
Letonia	1948 Bélgica	Paraguay
Polonia	Israel	Rwanda
1919 Belarrús	Níger	1962 Argelia
Luxemburgo	República de Corea	Bahamas
Países Bajos	República Democrática Popular Lao	Mónaco
Ucrania	Seychelles	Uganda
1920 Eslovaquia	Singapur	Zambia
Estados Unidos de América	1949 Bosnia y Herzegovina	1963 Congo
Estonia	Costa Rica	Guinea Ecuatorial
República Checa	Croacia	Irán, República Islámica del
1921 Armenia	Chile	Kenya
Azerbaiján	China	Marruecos
Lituania	Yugoslavia	1964 Malawi
Suecia	1950 Haití	1965 Afganistán
1923-1924 Mongolia	India	Botswana
1924 Kazakstán	Perú	1967 Australia
1926 Líbano	1951 Antigua y Barbuda	Zaire
1928 Reino Unido	Barbados	1967-1970 Yemen
1931 España	Dominica	1968 Swazilandia
Sri Lanka	Granada	1969 Jamahiriya Árabe Libia
1932 Maldivas	Nepal	1971 Kiribati
Tailandia	Saint Kitts y Nevis	Suiza
Uruguay	San Vicente y las Granadinas	1974 Jordania
1934 Brasil	Santa Lucía	1975 Andorra
Cuba	Sierra Leona	Angola
Turquía	1952 Bolivia	Cabo Verde
1937 Filipinas	Côte d'Ivoire	Mozambique
Pakistán	Grecia	Papua Nueva Guinea
1942 República Dominicana	1953 Bhután	Santo Tomé y Príncipe
1944 Bulgaria	Guyana	1976 Portugal
Francia	República Árabe Siria	1977 Guinea-Bissau
Jamaica	Sudán	1978 Ecuador
1945 Albania	Suriname	República de Moldavia
Belice	1955 Nicaragua	1980 Irak
Eslovenia	1956 Benin	Vanuatu
Guatemala	Comoras	1984 Liechtenstein
Hungría	Egipto	1986 República Centroafricana
Indonesia	Gabón	1989 Namibia
Islas Salomón	Malí	1994 Sudáfrica
Italia	Mauricio	
Senegal	Somalia	
1946 Camerún	Togo	
Djibuti	1957 Colombia	
la ex República Yugoslava de Macedonia	Honduras	
Liberia	Malasia	
Panamá	Zimbabue	

Fuentes : División de Estadística, Naciones Unidas, Nueva York, Unión Interparlamentaria, Ginebra.

CINCO MUJERES DE PRIMER PLANO

Una serie de documentales sobre las mujeres del Sur, producidos por la socióloga estadounidense Judith Bizot con la participación de la UNESCO, presenta cinco semblanzas de mujeres dinámicas.

① En Malí, Aminata Traoré se dedica a la educación sanitaria en los barrios pobres y preconiza una gestión comunitaria de los puntos de agua. Ha fundado en Bamako una cooperativa para la recolección de basuras. Ha logrado además movilizar energías en favor de un Africa más activa creando un centro cultural y un centro de estudios y abriendo nuevas perspectivas a la artesanía local.

② En Pakistán, Khawar Mumtaz ha fundado una organización no gubernamental (Shirkat Gat), cuyo objetivo es estimular la formación y la participación de las mujeres en la vida pública del país, y que trata problemas relacionados con la educación, los matrimonios arreglados por los padres o el descrédito que implica el nacimiento de una niña. Denunciar las violencias de que son víctimas las mujeres y reivindicar el derecho a la educación y al trabajo son algunos de sus objetivos prioritarios.

③ En Costa Rica un grupo de mujeres se movilizó en torno a una consigna "¡Viviendas sí, tugurios no!". Marta Trejos, coordinadora del Centro Feminista de Información y Acción (CEFEMINA), impulsó un programa de construcción de 6.000 viviendas para familias que vivían en barrios de chabolas de San José. Ayudadas por arquitectos que diseñaron con ellas un tipo de vivienda que respondiera a sus necesidades, las mujeres voluntarias de San José se hicieron cargo de todo el proceso de construcción.

④ En la India, el movimiento Chipko agrupa a mujeres del Himalaya que se dedican a proteger los bosques. Diplomada en física nuclear, Vandana Shiva se ha sumado a ese movimiento para luchar contra la explotación excesiva de los recursos de la tierra y la ideología competitiva que la respalda.

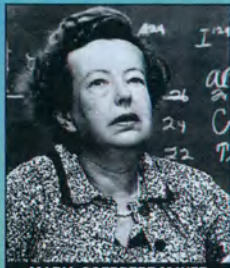
⑤ En Kenya, Wangari Maathai fundó en 1977 con un grupo de mujeres el movimiento "Cinturón verde" cuyo principal objetivo es detener la desertificación favoreciendo la plantación de árboles y la preservación del suelo y del agua.

Vandana Shiva y Wangari Maathai fueron galardonadas con el "Premio a la vida justa", concedido por la Right Livelihood Award Foundation y bautizado como "el otro Premio Nobel".

PATRICK DEVAL,
periodista francés.



MARIE CURIE
Física: 1903, Química: 1911



MARIA GOEPPERT-MAYER
Física: 1963



IRÈNE JOLIOT-CURIE
Química: 1935



DOROTHY CROWFOOT HODGKIN
Química: 1964



GERTY THERESA CORI
Fisiología y medicina: 1947



ROSALYN YALOW
Fisiología y medicina: 1977



BARBARA MCCLINTOCK
Fisiología y medicina: 1983



RITA LEVI-MONTALCINI
Fisiología y medicina: 1986



GERTRUDE B. ELION
Fisiología y medicina: 1988



SELMA LAGERLÖF
Literatura: 1909



GRAZZIA DELEDDA
Literatura: 1926



SIGRID UNDSET
Literatura: 1928



PEARL BUCK
Literatura: 1938



GABRIELA MISTRAL
Literatura: 1945



NELLY SACHS
Literatura: 1966



NADINE GORDIMER
Literatura: 1991



TONI MORRISON
Literatura: 1993



BERTHA VON SUTTNER
Paz: 1905



JANE ADDAMS
Paz: 1931



EMILY GREENE BALCH
Paz: 1946



BETTY WILLIAMS
Paz: 1976



MAIREAD CORRIGAN
Paz: 1976



MADRE TERESA
Paz: 1979



ALVA MYRDAL
Paz: 1982



AUNG SAN SUU KYI
Paz: 1991



RIGOBERTA MENCHÚ
Paz: 1992

Las mujeres Premio Nobel



A la escucha de Africa

En el extraño paisaje mundial que surge poco a poco ante nuestros ojos, después de la implosión del bloque comunista, vemos precisarse una amenaza, la del “cada cual para sí”. No es la era del individuo la que se abre, sino la del individualismo. No es el juego equitativo de la libre compe-

tencia el que se instaura, sino la ley de hierro de los más fuertes frente a los más débiles. Y, como consecuencia, el inmenso escándalo, moralmente inadmisibile, de los países más desfavorecidos que pagan —en términos de recursos financieros y de talentos— a los países más prósperos. Un mundo en que los pobres se empobrecen cada día a causa de las deudas que han contraído con los países ricos es un mundo enfermo. Vive en la iniquidad y el absurdo.

Se elaboran estrategias financieras y económicas, a escala planetaria, sin que se tengan en cuenta las realidades socioeconómicas de cada país, de cada interlocutor. Como en *El enfermo imaginario*, de Molière, “los enfermos siempre son culpables” y están condenados a la misma receta. La diversidad se trata uniformemente, cualesquiera que sean los recursos naturales y humanos, la cultura, las creencias, la historia, la visión de futuro del país.

Y esas estrategias conciernen particularmente a Africa, que aparece como la región más rebelde a las exigencias que éstas implican. Algunos justifican, en efecto, esas estrategias en razón de flaquezas o defectos que serían propios de Africa. Y no se cansan de citar la inestabilidad de los regímenes, la fragilidad de las estructuras democráticas, la imposición de las estructuras tribales, las tentaciones de la violencia étnica, etc. Es cierto que el Africa de hoy ha de enfrentar enormes problemas. ¿Pero cómo no ver al mismo tiempo que esas rémoras las inmensas potencialidades que encierra, los entusiasmos en reserva, el for-

midable dinamismo creador que sólo pide un medio de expresarse?

La fuerza de una libertad jubilosa, de una modernidad fraternal, de una eficacia respetuosa del hombre, están ahí. No se trata de hacer la historia de los africanos en su nombre, ni de suscitar desde el exterior un desarrollo que Africa no desearía para nada. Se trata de decir claramente si se quiere usar como pretexto las debilidades actuales de Africa para dejarla al borde del camino del desarrollo, o si se quiere ayudarla a apoyarse en sus fuerzas vivas, todas sus virtuales de futuro, para trazar su propio camino y convertirse en un miembro a carta cabal de la comunidad mundial.

Un imperativo moral

¿Pero por qué ayudar a Africa en la coyuntura actual, en circunstancias que ya es difícil —como suele afirmarse— ayudarse a sí mismo?

En primer lugar, a mi juicio, en razón de la deuda histórica contraída con Africa por Occidente. La riqueza, el poderío, el dinamismo actuales de Occidente se deben, en una parte esencial, a la contribución obligada de Africa. Contribución en hombres, en trabajo, en sacrificios, en riquezas naturales también —primero adoptando la forma de la esclavitud, y después la de la colonización. Inmensa hemorragia, sin precedentes en la historia, mediante la cual Africa se vació de su sangre, de su energía vital, creadora y productiva.

Hoy en día Africa lucha por recuperar sus fuerzas, por lograr un verdadero restablecimiento —pero en un mundo cuyas referencias, leyes y mecanismos se han instalado al margen de ella. Debe aprender a moverse entre esas referencias, a asumir esas leyes, a utilizar esos mecanismos, al mismo tiempo que vuelve a tomar posesión de su historia, que explora sus propias vías democráticas y sus prioridades de desarrollo, que procura reunir los medios materiales y las técnicas indispensables para su renaci-

miento. He ahí la primera razón, la razón moral, que tenemos de ayudar a África.

La segunda es política y económica. El mundo, se nos repite sin cesar, es una entidad integrada, donde las corrientes financieras, tecnológicas y mediáticas no conocen fronteras, donde la ubicuidad del acontecimiento responde a su instantaneidad. Pero este espacio-tiempo, sumamente desigual, funciona en todas partes en beneficio de unos pocos solamente.

Si las mismas reglas se imponen a todos, pero en perjuicio de gran parte de la humanidad, son esas reglas las que hay que cambiar. Las "reglas del mercado" son insuficientes para garantizar la justicia social, la igualdad de posibilidades, la humanización de las relaciones entre los individuos y entre las naciones.

Si estamos embarcados en el mismo navío en plena tempestad, nos interesa a todos aprender a repartir las tareas, a equilibrar los privilegios y los sacrificios, a reforzar el sentido de nuestro destino común. Si no, nos amenazan la incompreensión, la rebelión, el caos. Si no, corremos el riesgo de naufragar.

Una responsabilidad compartida

Pero no podemos conformarnos con señalar las responsabilidades del mundo desarrollado. Las responsabilidades de África, es evidente, no son de poca monta. Nadie lo duda, nada será posible sin la acción consciente, voluntariosa, entusiasta de los propios africanos en aras de un desarrollo democrático y equitativo. Son los primeros en saberlo: es en sí mismos donde encontrarán las levaduras del futuro, es de sí mismos de donde surgirán los hombres y las ideas, las obras, las innovaciones, los grandes movimientos de reforma que elevarán su continente al nivel de un interlocutor mundial.

Las vías que hay que seguir, la calidad y la suma de los esfuerzos por desplegar, forman parte de la responsabilidad que asumen los africanos frente a sí mismos como frente al resto del mundo. Por lo demás, nadie puede pretender hoy en día que conoce el secreto, la fórmula mágica de un desarrollo satisfactorio. Sin embargo, algunas condiciones son indispensables para que los africanos tengan los medios de asumir plenamente esas responsabilidades; tales

condiciones, idénticas en todas partes del mundo, son conocidas. Las resumiré en tres palabras: democracia, justicia, solidaridad. Hay que colmar los fosos que existen con demasiada frecuencia entre sociedad civil y sociedad política, entre privilegiados y desvalidos, entre poderosos y débiles, entre los que participan en el proceso de mundialización y los que quedan excluidos de éste. Eliminar por último la desigualdad de posibilidades y de niveles de desarrollo que separa a las distintas naciones africanas, suscitando las sinergias morales, intelectuales, productivas y materiales de todo el continente.

Un solo brazo no puede desollar un elefante, dice el proverbio yaundé. Hay obras demasiado enormes, empresas demasiado colosales para que las lleve a cabo un solo individuo o un solo pueblo. Así ha ocurrido en todas las épocas. Y con mayor razón hoy, cuando la interdependencia del mundo se confirma cada día. En este contexto, ¿qué pueden los países africanos si actúan aisladamente? En cambio, ¿qué no podrán hacer si aprovechan el formidable impulso renovador que obtendrán mancomunando sus energías y sus esperanzas?

Para medir la magnitud potencial de semejante impulso, baste pensar en todos los conflictos étnicos que desgarran el continente y que su unión permitiría subsanar; en todos los temores de hoy que mañana se convertirán en energías liberadas, en esperanzas reconciliadas. No se trata de una unificación ficticia y mutilante, en perjuicio de las especificidades subregionales o locales, sino más bien de una auténtica unión en torno a grandes ejes colectivamente decididos y elegidos, tanto más creadora cuanto que es respetuosa de la diversidad de sus fuerzas.

Todos diferentes. Todos unidos. Determinar y manifestar las necesidades africanas, colectivas e individuales, los compromisos de los países africanos para superarlas; poner de realce lo que esperan de los demás y lo que aportan ellos mismos. Y sobre todo, poner de manifiesto lo que África puede ofrecer al mundo. Y que este mundo tanto necesita. Pues, no hay que olvidarlo, el saber no hace la felicidad; también es necesaria la sabiduría. Y el soplo de la sabiduría viene sobre todo de África: fue allí donde lo encontré. ■

El tríptico de Sofía Gandarias

Pintora española, Sofía Gandarias dedicó, en 1992, un tríptico y luego, en 1994, otro cuadro, a Sarajevo, la capital asediada de Bosnia y Herzegovina. Esas cuatro obras de denuncia contienen un llamamiento en pro de la tolerancia y de la solidaridad.



Vamos a enterrar a nuestro hijo
(1992), óleo en tela, 162 x 130 cm.

Arriba,
¿Por qué?
(1992), óleo en tela,
130 x 97 cm.
A la derecha,
“El último viaje”
(1992),
óleo en tela,
130 x 97 cm.

SAMI NAIR, filósofo francés y profesor de ciencias políticas en la Universidad de Lausana (Suiza).



El arte de lo que se calla por Sami Nair

Ya lo sabemos: un cuadro habla. No cuando construye un discurso, una argumentación o un mensaje. Pues entonces es cartel, texto de propaganda, panfleto. El cuadro habla, como decía el filósofo francés Maurice Merleau-Ponty, al ojo del espíritu en la medida en que hace de la imagen una representación ideal —una idea en acto.

Todos los cuadros de Sofia Gandarias hablan. Maestra del retrato, digna émula de su antepasado Velázquez, sostiene que la pintura no es un arte descriptivo sino una forma de significaciones múltiples. Por eso le interesa lo que se calla pero no lo que se dice, lo virtual pero no lo real, lo potencial pero no lo inmediato. Lo que puede oírse pero no lo que se oye de por sí. Tomemos los retratos de grandes escritores —los de Carlos Fuentes, Juan Goytisolo, por ejemplo— o de grandes artistas —Frida Kahlo, Rudolf Nureiev, Yehudi Menuhin— y mirémoslos: el rostro de Juan Goytisolo es indisoluble del drama que se vive en Bosnia, el de Carlos Fuentes está sumido en la historia agitada y

violenta de la tierra mexicana. Ello se elabora no a través de signos de pista, de referencias visibles, sino mediante un trabajo excepcional sobre el propio rostro representado. Toda la historia de México y toda la obra de Carlos Fuentes se reflejan en los ojos duros y oblicuos del gran maestro mexicano. La sangre de los inocentes, la fractura identitaria, el alcance ilimitado de las rupturas creadoras habitan la mirada soberbia e irascible del gran escritor español Juan Goytisolo.

Sofía Gandarias ha inventado entonces un género nuevo, que trastorna las fronteras establecidas entre las artes, las divisiones entre los géneros, las identificaciones restrictivas entre las cosas. Miremos su serie dedicada a Nureiev: es toda onda, movimiento, ritmo, plasticidad de la forma y, por ende, pintura y danza a la vez. ¡Dichosos aquéllos que, como Hermes, saben ocupar el intervalo entre dos cosas, los signos, el tiempo y el espacio! Son éstos los mediadores que abren la vía de la humanidad. Es tal vez posible que Sofia Gandarias sea uno de ellos. Ciego en todo caso aquél que no lo adivinase, recorriendo con ojo sagaz lo que sucede en esta obra fuerte y matizada, en la que se oye lo virtual de nuestra civilización, en su barbarie como en su grandeza. ■

Zacatecas *la barroca*

por Francisco Segovia

En diciembre de 1529 estando Hernán Cortés ausente de la Nueva España, Nuño de Guzmán partió de la ciudad de México al frente de un ejército formado por quinientos españoles y quince mil indios mexicas y tlaxcaltecas. Se dirigía al occidente, en pos del quimérico Reino de las Amazonas y de las riquezas hartas reales del cacique de Michoacán, Caltzontzin, a quien había hecho prisionero en México y a quien haría quemar vivo en Tzintzuntzan.

Una vez en Michoacán se dirigió hacia las tierras que más tarde constituirían la provincia de la Nueva Galicia. Decidió entonces dividir su ejército en tres partes. El mismo quedó al mando de una de ellas para explorar Nayarit y Sinaloa; las otras dos las encomendó a Cristóbal de Oñate, que fundaría la ciudad de Guadalajara, y al capitán Pedro Almindes Chirinos (Peralmindes), que recibió la orden de continuar hacia el norte. Peralmindes llegó así al actual estado de Zacatecas, donde “tomó posesión casi haciendo burla de esta tierra” —como dice la Crónica miscelánea de fray Antonio Tello—, por la pobreza que en ella halló y el fracaso de su



Esta ciudad mexicana, fundada en el siglo XVI, debió su prosperidad a las minas de plata. El notable conjunto de monumentos que alberga su centro histórico motivó su inscripción, en 1993, en la Lista del Patrimonio Mundial.



ACCIÓN UNESCO
MEMORIA DEL MUNDO

empresa. Poco imaginaba Chirinos las fortunas que el territorio áspero y semi-desértico de Zacatecas ofrecería a los mineros españoles unos años después.

MINAS DE PLATA

En efecto, terminada la conquista de la Nueva Galicia, los soldados españoles se dieron a la tarea de buscar las ricas minas que, se decía, había hacia el septentrión. En 1546 uno de ellos, Juan de Tolosa, volvió de una expedición al Cerro de la Bufa con tres cargas de piedras que traía a lomo de mula y que presentó a la consideración de Cristóbal de Oñate, Diego de Ibarra y otros españoles notables. Todos ellos comprobaron, “a soplillo”, que contenían plomo y plata de muy buena ley, con lo que quedó sellada la suerte de los nuevos territorios.

Las tierras tomadas por Peralmindes representaron, a lo largo de todo el siglo XVI, el bastión más apartado de la civilización novohispana. No es extraño, pues, que desde sus dominios se iniciara la evangelización de los indios del norte y se emprendieran las primeras expediciones que se adentraron en el norte de México y en los actuales estados del sur de los Estados Unidos (de California a Texas).

Pero, aun contra viento y marea chichimecas, la capital de la provincia conoció un crecimiento inusitado durante el siglo XVI: en ella se instalaron tanto señores y soldados españoles como indios mexicanos y esclavos negros traídos del Africa para trabajar en las minas. El campamento militar fundado por Tolosa al pie del Cerro de la Bufa se extendió hacia el sur, siguiendo el cauce del Arroyo de la Plata, cuyo lecho ocupa actualmente la Avenida Miguel Hidalgo, eje principal de la ciudad. Debido a las condiciones del terreno, los arquitectos levantaron los primeros edificios a ambos lados de la cañada, y cada vez más arriba.



Página de la izquierda: vista parcial de la ciudad con la catedral en el ángulo inferior derecho.

A la izquierda, en el fondo de la foto, la iglesia de Santo Domingo, antiguo solar de los Jesuitas, que por sus torres y cúpula masiva hace contraste con la Catedral.

Arriba, la catedral (siglo XVIII), que destaca por la rica decoración de las torres y la fachada.

UNA ARQUITECTURA SÓLIDA E INTROVERTIDA

Esto determinó una de las características más típicas de la ciudad: su trazo original, sinuoso y profundo, que sólo en contadas ocasiones permite tener una perspectiva amplia de calles y construcciones. Así, por ejemplo, es imposible ver la fachada principal de la catedral la “más bella y exuberante del barroco de todo el orbe”, al decir del historiador Guillermo Tovar de Teresa,

desde una distancia mayor que el ancho de la calle.

Al parecer la primera casa que se fincó en la ciudad de Zacatecas, tal vez a fines de 1547, fue la de Diego de Ibarra, a la que siguió la casafuerte y la primera hacienda dedicada al beneficio de metales. El hecho es que en 1550 la ciudad contaba ya con un hospital, el de la santa Veracruz, y con un capellán que se encargaba de los asuntos espirituales. Los franciscanos inauguraron un hospicio en 1558.

A ellos siguieron las demás órdenes religiosas, constructoras de templos, conventos y hospitales: agustinos, dominicos, julianos, jesuitas y mercedarios. La arquitectura de estas órdenes, unida a la que desarrollaron los señores españoles, definieron la fisionomía de la ciudad a lo largo de los siglos XVI y XVII y aun hasta poco antes de la Revolución (1910-1921).

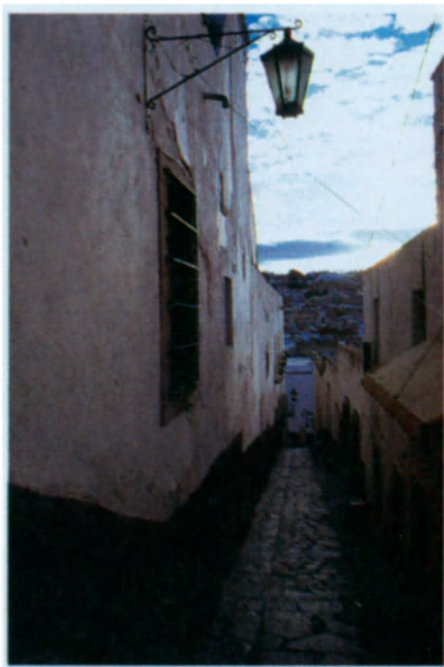
Según Raúl Toledo Farías, su "arquitectura es sólida e introvertida como corresponde a un clima más bien frío", y refleja el carácter sobrio de sus habitantes, muy apartado de las tórridas exuberancias tropicales. A esta sobriedad contribuye además una razón histórica: aunque Zacatecas era ya una ciudad eminentemente mestiza cuando se erigieron sus edificios principales, la influencia indígena en el arte colonial fue mucho menos marcada que en el sur de México.

Con todo, la Zacatecas que admiramos hoy en día debe sus principales características al siglo XVIII, que conoció no sólo un auge de la minería sino también un resurgimiento de la empresa evangelizadora, especialmente de los franciscanos, que fundaron entonces el convento de la Propaganda Fide de Nuestra Señora de Guadalupe en las inmediaciones de la ciudad. Este convento abrió sus puertas el 12 de enero de 1707, aunque algunas partes de su edificio (como la torre derecha de la iglesia) no fueron concluidas hasta el siglo XIX. En él se aloja hoy uno de los museos más importantes del arte colonial mexicano.

CATEDRAL, IGLESIAS Y MUSEO

La construcción de la Catedral también fue accidentada. El edificio actual se levanta sobre los cimientos de una antigua capilla, la del Santo Cristo, erigida en 1707, y de una iglesia parroquial, de 1718, a la que en 1720 se añadió una nueva capilla, la de la Virgen de los Zacatecas. Hacia esas fechas se decidió reunir los tres templos en una sola edificación, conservándose sólo una de las antiguas fachadas: la de la última capilla construida. Las obras habrían de continuar aun durante algún tiempo: la cúpula que hoy vemos data de 1848 y la torre que da al sur fue construida en 1904.

Del siglo XVIII es también Santo Domingo, antiguo solar de los jesuitas, con su templo realizado entre 1746 y 1749, ejemplo paradigmático del barroco mexicano. En su interior hay ocho retablos de



Una callejuela de la ciudad vieja.

madera esculpida y dorada de estilo churrigueresco, obra de Felipe de Ureña y de su yerno Juan García de Castañeda. Esta iglesia, que tras la expulsión de los jesuitas pasó a mano de los dominicos, sustituyó varias veces a la Catedral mientras ésta se hallaba en alguna de sus múltiples obras de remozamiento.

A la vera de este edificio se encuentra el antiguo Colegio de San Luis Gonzaga (1616), famoso en toda América Latina por la reputación de su enseñanza (allí estudió el padre Antonio Núñez de Miranda, guía espiritual de sor Juana Inés de la Cruz). Tras la expulsión de los jesuitas y la breve ocupación de los dominicos, el edificio conoció una suerte azarosa y desdichada, pues fue usado como cuartel militar, cárcel y vecindad, hasta su restauración definitiva en 1981. En él se aloja desde 1983 un museo único en México: el de Pedro Coronel, pintor y escultor de Zacatecas, cuya colección particular abarca desde antigüedades clásicas grecorromanas y precolombinas hasta cuadros de Antoni Tapiès y Robert Motherwell. Reúne también una importante colección numismática y la Biblioteca Elías Amador, compuesta por 25.000 volúmenes provenientes de los antiguos conventos (15.000 de ellos de Nuestra Señora de Guadalupe).

Una suerte parecida corrió San Agustín. Originalmente dedicado en 1617, el templo fue remodelado y vuelto a bendecir en 1782. Según Tovar, su

iglesia podría ser obra de Andrés Manuel de la Riva, arquitecto de la célebre iglesia de La Valenciana y de su convento barroco, en Guanajuato. La promulgación de las Leyes de Reforma (que establecieron la división entre Iglesia y Estado) tuvo como consecuencia que San Agustín fuese vendido a particulares, que dedicaron el templo a billares y el convento a hotel. En 1882 el conjunto fue vendido a la Sociedad Presbiteriana de Misiones, de Estados Unidos, la cual, por motivos religiosos, demolió la fachada principal, con lo que se perdió definitivamente una de las joyas más apreciadas de la ciudad. Recuperado por la Iglesia Católica en 1942, es desde entonces sede del obispado de Zacatecas.

UN ARRECIFE DE PIEDRA ROSA Y ESTUCO BLANCO

Destaquemos también los vestigios de la iglesia de San Francisco, construida en el siglo XVI y hoy en ruinas. El convento, en cambio, ha sido restaurado y alberga, desde 1990, el museo Rafael Coronel, hermano de Pedro, y como él pintor y coleccionista, que reunió, entre otras obras importantes, varios cuadros de Diego Rivera y un conjunto de máscaras (5000 piezas) único en el mundo. Otro museo importante, aunque alejado del centro, es el de Goitia. En un edificio erigido en 1948 para residencia oficial del gobernador presenta una colección de obras realizadas por seis zacatecanos notables: el propio Francisco Goitia, Julio Ruelas, los ya mencionados hermanos Coronel, José Kuri Breña y Manuel Felguérez.

La arquitectura civil de Zacatecas no desmerece en nada frente a la religiosa. Bástenos mencionar aquí la antigua casa de González Ortega (hoy parte del palacio de Gobierno), que limita con la Catedral. Ambas construcciones dan al antiguo Arroyo de la Plata, que se remansa a trechos en el Palacio de Mala Noche, en el Mercado Jesús González Ortega, en el Teatro Calderón, en los callejones de Veyna, Santero y Rosales, en plazas y portales. Así transcurre, a cielo abierto, la quieta inmovilidad de esa suerte de abigarrado arrecife de cantera rosa y estuco blanco que es el centro de Zacatecas. ■

FRANCISCO SEGOVIA, poeta, ensayista y lexicógrafo mexicano, ha enseñado literatura en la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre sus obras, cabe mencionar: *Figuraciones* (1989), *Nao* (1990) y *Fin de fiesta* (1994).

AREA VERDE

La desertificación: ¿Planeta azul o planeta amarillo? por France Bequette



Alto en un pozo tuareg cerca de Nuakchot (Mauritania).

En el número de septiembre de 1994 de *Connexion*, un boletín que publica la UNESCO, aparece la siguiente información: “Unos 900 millones de personas que viven en tierras secas en todas partes del mundo resultan directamente afectadas por el fenómeno de la desertificación, al que cada año son también imputables pérdidas de ingresos que se elevan a unos 42.000 millones de dólares repartidos así: aproximadamente 21.000 millones en Asia, 9.000 en Africa, 5.000 en Norteamérica, 3.000 en Sudamérica, 3.000 en Australia y 1.000 en Europa.” Y unas líneas más adelante: “De los cien países víctimas de lo que hoy se considera uno de los más graves problemas ecológicos del planeta, 81 pertenecen a la categoría de países en desarrollo y, la mayoría de ellos figuran entre los países menos adelantados.”

El problema es pues de talla y las soluciones difíciles. Sin embargo, un mejor conocimiento del fenómeno permite combatir ciertas ideas, tan falsas como tenaces, que tienden a hacer responsables a categorías de pobla-

ción que nada tienen en realidad que reprocharse. Estas son víctimas del retroceso de prácticas seculares adaptadas a los ecosistemas secos y que permitían sacar de ellos el mejor partido posible. Según Jean-Jacques Pérennès, que ha estudiado durante cuarenta años el medio ambiente en Marruecos, los campesinos son los olvidados de la agroindustria, de los ingenieros y los tecnócratas encargados de los grandes programas internacionales.

UNA RUPTURA DE EQUILIBRIO

En los últimos veinte años, la definición exacta de la palabra desertificación ha dado lugar a animados debates y se ha modificado constantemente. En 1994 el comité intergubernamental de negociación encargado de preparar un convenio internacional sobre la lucha contra la desertificación, la definió como “la degradación de las tierras en las zonas áridas, semiáridas y subhúmedas secas provocada por diversos factores, entre ellos las variaciones climáticas y las actividades

humanas.” Según Monique Mainguet, catedrática de geografía de la Universidad de Reims (Francia), “un tercio de las tierras emergidas, esto es, entre 35% y 37% de nuestro planeta (45 millones de km²), son medios secos, habitados por 15% a 20% de la población mundial. Estas tierras se encuentran en las latitudes polares, templadas, subtropicales e incluso ecuatoriales.”

Ahora bien, el 69% de las tierras secas explotadas para la agricultura están degradadas o amenazadas por la desertificación. *Connexion* precisa: “Aunque los factores naturales pueden perturbar considerablemente los ecosistemas, no pueden por sí solos explicar la degradación de las tierras si a ellos no vienen a sumarse ciertas actividades humanas, por ejemplo, cultivos mal planificados, deforestación, explotación excesiva de los pastizales y técnicas de riego defectuosas.”

La geógrafa francesa distingue varias causas de desequilibrio. La primera se remontó a los comienzos de la era colonial, al perder las sociedades pastorales su influencia en los

FRANCE BEQUETTE, periodista francoamericana especializada en medio ambiente.



Ovejas al cuidado de pastores masai, Parque Nacional de Ambosell (Kenya).

campesinos y, por ende, su poder para regular el acceso a la tierra y al agua. Los campesinos ocuparon los pastizales y los pastores quedaron por mucho tiempo relegados en zonas inadecuadas. En la actualidad, gracias a la medicina veterinaria, los rebaños son cada vez más numerosos. Los proveedores exteriores de fondos, convencidos de que actúan bien, multiplican los pozos públicos sin consultar a la población local, y las prácticas tradicionales han sido progresivamente abandonadas.

A esto hay que agregar el crecimiento demográfico, la reducción de los barbechos, la tala de árboles (fuente de piensos y de energía), el incremento de la población urbana

que hace subir la demanda de productos alimenticios al mismo tiempo que los agricultores se sienten tanto más excluidos del desarrollo cuanto que el precio de los cereales baja. Por su parte el ecólogo Edward Goldsmith no oculta su indignación: “Durante años el pastoreo nómada ha sido acusado a la vez de improductivo y de destructor del medio ambiente... Sin embargo, los programas de perforación de pozos han provocado un consumo excesivo de pastos, la prohibición de quemar los herbazales antes de la pastura ha acelerado la proliferación de moscas tsé-tsé y ha reducido el valor nutritivo de las hierbas de la estación seca... Vistos los catastróficos fracasos de los programas de cría

moderna de ganado, las prácticas tradicionales, en comparación, parecen cada vez más razonables.”

Monique Mainguet da algunos detalles interesantes acerca de los incendios de maleza. Esos incendios, provocados o no, destruyen el humus que conserva el agua y las sales minerales de la capa superficial del suelo, así como la vida microbiana. Son perjudiciales a mediados y sobre todo hacia el final de la estación seca, pero al comienzo de ésta son útiles ya que, al quemar las hierbas secas residuales de la estación pasada, proporcionan al ganado un excelente forraje.

PRÁCTICAS BUENAS Y MALAS

Si el ser humano ha logrado sobrevivir en los desiertos es porque supo aumentar la cantidad de agua disponible en función de sus necesidades. Un ejemplo de práctica correcta se observa en la región semiárida del Nordeste del Brasil, donde se utilizan las materias orgánicas como abono; se evita remover la tierra de labranza para que el suelo no se compacte; se excavan pequeñas zanjas que retienen el agua; se extiende una capa de residuos vegetales en el suelo para que mantenga la humedad y se transforme en humus; los pastos y cultivos se protegen del sol con bosquecillos; se plantan árboles, y el forraje se almacena en silos. Estos excelentes “medios modestos” contrastan con el riego en gran escala, que puede provocar la salinización del suelo, es caro y crea pocos empleos.

El riego permanente no es la panacea que algunos habían imaginado. Baste recordar el ejemplo de la región del mar de Aral, examinado detenidamente en el número de octubre de 1994 de *El Correo*. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), 65% del consumo de agua corresponde a la agricultura (el riego sobre todo), 23% a la industria y 8% a los



Silos de mijo en Dogonduchi, en el sudoeste de Níger.

Zona árida en vías de rehabilitación cerca de Grand Valley, en el oeste de Colorado (Estados Unidos).

Bibliografía

- La serie de treinta excelentes volúmenes publicados entre 1953 y 1969 por la UNESCO (*Arid zone research series*) y el mapa de zonas áridas.
- "Los desiertos", *El Correo de la Unesco*, enero de 1994.
- Monique Mainguet, *L'homme et la sécheresse*, París, Masson, 1995.
- Edward Goldsmith, *Rapport sur la planète Terre*, París, Stock, 1990.
- Revista *Sécheresse*, nº 1, vol. 5, marzo de 1994.

hogares. En la actualidad, según Edward Goldsmith, 90% de las tierras de Egipto, 68% de Pakistán, 50% de Irak, 38% del Perú, entre 25% y 30% de Estados Unidos y entre 15% y 20% de la India, Rusia y Australia están afectadas por la salinización. Cloruros, sulfatos o carbonatos de sodio, magnesio o calcio presentes en el suelo o en el agua de riego se acumulan en las raíces de los cultivos o, lo que es aun peor, forman una costra estéril, dura como una piedra.

Como declaraba Michel Batisse, asesor de la UNESCO para el medio ambiente, en la conferencia internacional sobre el presente y el futuro de las tierras áridas que se celebró en 1985 en Arizona (Estados Unidos), si algunos países industrializados, como Estados Unidos y Australia, disponen de medios para aprovechar al máximo

sus zonas áridas, no puede decirse lo mismo de la India, Kenya o Somalia. Agregaba además: "Los planes espectaculares y un tanto artificiales de desarrollo de zonas áridas que se aplican en algunos países, y más concretamente en los productores de petróleo de Oriente Medio, no deberían engañar a nadie. El riego ampliamente subvencionado, la utilización irracional de las napas fósiles y la desalinización del agua marina que requiere un insumo fabuloso de energía —por no hablar de los icebergs remolcados— son medidas que no responden a las exigencias de un desarrollo sostenible."

Hace años que el Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB) de la UNESCO propicia un equilibrio armonioso entre la investigación, sus aplicaciones, los ingenieros, los poderes públicos y las poblaciones, que a veces parecen ausentes de los proyectos internacionales.

Monique Mainguet señala que "los esfuerzos del ser humano por sobrevivir en medios secos han contribuido a elevar su espíritu. En esas regiones aparecieron el monoteísmo y, más tarde, la filosofía del progreso continuo. El siglo XX, con menos certezas, ha pasado por el apogeo de una fase de desarrollo seguida de un inicio de decadencia. ¿No son ciertas realizaciones, por su gigantismo y por la gravedad de sus consecuencias, a veces desastrosas, la prueba de una especie de desquiciamiento del ingenio humano y el preludio de una inquietante decadencia?" ¿Se volverán a descubrir al fin los "medios modestos" en el siglo XXI? ■

INICIATIVAS

EL CONSEJO DE EUROPA Y LA LIBÉLULA



Es posible que la opinión pública no esté muy al corriente de que esta venerable institución, fundada en 1949 con sede en Estrasburgo y que tiene en la actualidad 34 Estados miembros, se interesa por la salud de las libélulas. En efecto, de las 164 especies repertoriadas en Europa, 65 están amenazadas.

Aclaremos, no obstante, que el Consejo de Europa estudia la naturaleza en general y no sólo las libélulas. Ha realizado inventarios de la fauna, la flora y los habitats naturales, y ha establecido una red europea de reservas bioenergéticas. Otorga un diploma europeo a los sitios naturales de interés. Por ejemplo, en la categoría A figura la Camarga, en el sur de Francia; en la categoría B, el parque nacional de los Abruzzos; y en la C, el parque germano-luxemburgués. Pero el diploma hay que merecerlo; prueba de ello es que se le retiró al parque nacional de los Pirineos por recurrir excesivamente al cemento armado en una estación de esquí.

Por otra parte, el Centro de Información y Documentación para la Conservación de la Naturaleza NATUROPA, creado en 1967, está conectado a una red de organizaciones internacionales en los Estados miembros y a corresponsales en los Estados no miembros. Publica mensualmente un boletín en diez lenguas, *Noticias Naturopo*, y trimestralmente una revista, *NATUROPA*, en seis lenguas. El Consejo de Europa ha designado 1995 "Año Europeo de la Conservación de la Naturaleza". El calendario de manifestaciones programadas en los Estados miembros es impresionante: más de 500 en Alemania, por ejemplo, y muchas buenas ideas que materializar en los años venideros. Otros medios de cooperación son: la Convención relativa a la Conservación de la Fauna y la Flora y del Medio Ambiente Natural de Europa (Convención de Berna) y la Convención sobre la Responsabilidad Civil derivada de los Daños Provocados al Medio Ambiente. Por último se ha puesto en marcha un amplio programa de asistencia a los países de Europa Central y Oriental.

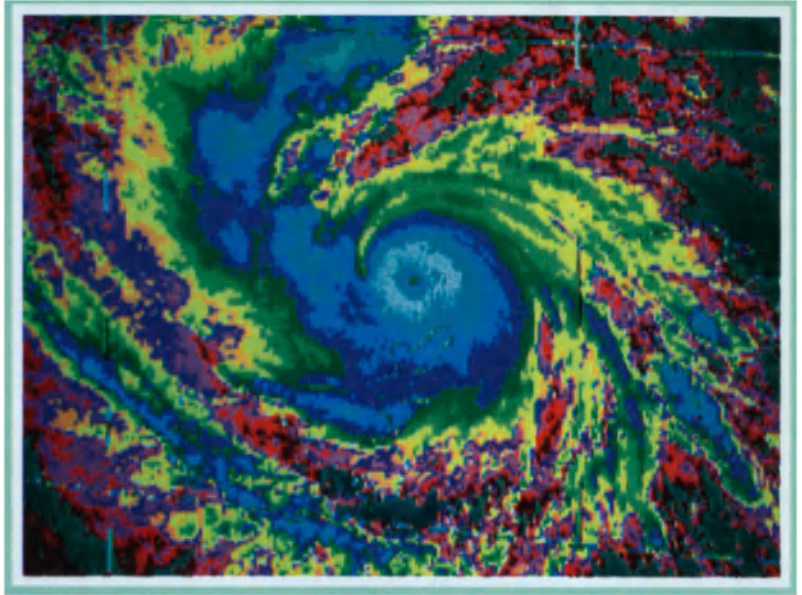
El Consejo facilita incluso un modelo de legislación para la protección del medio ambiente a los países que desean dotarse de ella o modificar la vigente. En resumen, el Consejo de Europa es una mina de información que no hay que vacilar en explotar. ■

Consejo de Europa, F-67075 Strasbourg Cedex, Francia, Teléfono 33 88 41 20 00, télex 88 41 27 15.



CHERNOBYL CERRARÁ ANTES DEL AÑO 2000

El Sr. Michel Barnier, Ministro francés del Medio Ambiente, visitó Kiev (Ucrania) el pasado mes de abril, en representación de la Unión Europea. Fue recibido por el Primer Ministro ucranio, Evgueni Martchouk, y por el Presidente Leonid Koutchma, que se comprometió a no volver a abrir el reactor 2 y a cerrar sucesivamente los reactores 1 y 3. Europa y los países más industrializados del mundo ayudarán a Ucrania en la gestión del sarcófago (envoltura protectora de cemento armado y acero), a hacer frente al problema de los desechos radiactivos y los combustibles usados, a mantener a personal calificado en la central y a lograr la reconversión económica de la región y el abastecimiento energético de Ucrania. ■



CICLONES: LOS EXPERTOS SE MOVILIZAN

El Centro Nacional Estadounidense para el Estudio de la Atmósfera, en Boulder (Colorado), facilita a las personas interesadas el número de teléfono de nueve especialistas en ciclones. Estas tempestades tropicales son cada vez más frecuentes: más de mil por año desde 1990. A causa de los ciclones más de 3.700 personas han muerto desde 1953. El año pasado hirieron a 1.139 y provocaron daños estimados en unos 481 millones de dólares. Lo sorprendente es que el mecanismo exacto de los ciclones sigue siendo una incógnita, si bien se conocen su trayectoria, que se inicia en el centro de Texas y se dirige hacia Dakota del Sur e Iowa, y sus meses preferidos (de abril a junio). Para más información dirigirse a: Joan Vandiver Frisch, teléfono (303) 497 86 07, télex 497 86 10. ■



GAVIOTAS REIDORAS: ¿SE ACABARON LAS RISAS!

Viikki y Laajalahti son dos bahías protegidas y poco profundas en las inmediaciones de Helsinki, Finlandia. La primera está inscrita desde 1974 en la lista Ramsar de humedales de importancia internacional y la segunda lo estará pronto. Ambas tienen grandes cañaverales, praderas marinas y una vegetación exuberante frente al mar. Por desgracia, Viikki ha sido víctima del vertido intempestivo de aguas servidas y abonos, que ha provocado una grave eutrofización de la bahía. Las que han pagado los platos rotos son las diez mil parejas reproductoras de gaviotas reidoras que vivían en ella, de las que sólo quedan unos cuantos centenares. ■



UNA LAVADORA DE PÁJAROS

Cuando los pájaros son víctimas de una marea negra, los voluntarios que tratan de retirar el alquitrán que impregna su plumaje se ven obligados a manipularlos. El traumatismo que sufren en ese caso los pájaros a menudo les provoca la muerte. En vista de ello, el grupo petrolero francés Elf, y sus filiales Sanofi e Yves Rocher, han ideado una máquina para disminuir ese riesgo. Es una especie de cilindro con barrotos en los que se amarran las alas desplegadas del pájaro; su cabeza, que queda fuera, se cubre con un capuchón. Un champú "especial para alas" se proyecta dentro del cilindro. Es de esperar que no haya que usar este ingenioso dispositivo con demasiada frecuencia. ■

TRINIDAD Y TOBAGO HACEN FRENTE A LAS DIFICULTADES

Estas dos islas, que constituyen una república del Caribe, se enriquecieron gracias a sus recursos petroleros. Sumamente industrializadas y urbanizadas, se ven ahora obligadas a hacer frente a la contaminación industrial, la gestión de los desechos sólidos, la deforestación, la erosión de los suelos y las inundaciones. El turismo, que representa ya 3% del producto interno bruto, sólo podrá desarrollarse si se protegen los sitios donde abundan la fauna y los recursos naturales, así como los frágiles bancos coralinos. Por esta razón, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Mundial financian un plan de acción nacional en favor del medio ambiente para combatir con eficacia el deterioro ecológico de las islas. ■

NELSON FREIRE

responde a las preguntas
de Stany Kol

Nelson Freire (Brasil) dio muestras desde su primera infancia de brillantes dotes para el piano y de una fuerte personalidad artística. Su carrera internacional, que inició siendo muy joven, lo llevó a dar recitales y conciertos en diversas ciudades de todos los continentes, solo o con grandes orquestas y directores destacados. A menudo se presenta a dúo con la gran pianista argentina Martha Argerich. Ha grabado numerosos discos. Analiza aquí su trayectoria y da a conocer algunos puntos de vista sobre su arte.



■ ¿Cómo se llega a ser un gran artista?

— Para mí el asunto empezó muy temprano. Era lo que se suele llamar un niño prodigio. Nací en Boa Esperança, un pueblo de Minas Gerais, en 1944, y era el menor de cinco hermanos. No había músicos en nuestra familia, pero a mi madre le gustaba mucho la música. Profesora, con su primer sueldo había comprado un piano, que creo era uno de los tres que había en la ciudad. Ella enseñaba piano a mi hermana mayor. Yo comencé a tocar, sólo de oído, todo cuanto la oía ejecutar. Era un niño más bien delicado, bastante enfermizo, pero el piano me apasionaba. Cuando cumplí cuatro años, dije a mis padres que quería tomar clases.

■ ¿Le encontraron un profesor?

— Sí, pero vivía a cuatro horas de autobús. Iba a su casa una vez por semana y tenía que levantarme a las cuatro de la mañana. Todavía no había autopistas. Era un camino de tierra, a menudo anegado por la lluvia... Al cabo de doce lecciones, el profesor dijo a mi padre que ya no tenía nada que enseñarme. Debía ir a Río de Janeiro, en ese entonces capital del país, para adquirir una formación musical adecuada. Nos trasladamos a Río. Era una

decisión importante para mis padres, que siempre habían vivido en Boa Esperança, donde estaban todos sus parientes. Mi padre, que era farmacéutico, tuvo que renunciar a esa actividad y ponerse a trabajar en un banco.

En Río di los exámenes de la escuela de música. Los músicos profesionales se declararon impresionados. Se llegó a a hablar de mí como de un niño con “manos de oro”. Pero entonces sólo tocaba por instinto. Me resultó complicado encontrar un profesor; tenía un carácter difícil, rebelde. Durante dos años probé en vano con distintos profesores. Llegué hasta dar un puntapié a uno de ellos porque tenía la manía de tocarme las orejas, cosa que yo no soportaba... Mis padres, desanimados, estaban pensando en volver a Boa Esperança cuando fui presentado a una de las pocas profesoras que todavía no me conocían: Lucia Branco, famosa pedagoga, que había

sido discípula de un alumno de Franz Liszt. Propuso a mis padres confiarme a una de sus alumnas, que creía suficientemente chiflada como para aceptar enseñarme.

Así conocí a Nise Obino, su ayudante. Fue un amor a primera vista. Con ella partí de cero, empezando por la posición de los dedos sobre el teclado. Logró que hiciera progresos extraordinarios. Establecí con ella una relación muy intensa, la más intensa de mi vida. Un día que estaba enfermo, con una fiebre muy alta, me puso una mano en la frente y la fiebre desapareció...

■ Durante su período de aprendizaje, ¿iba usted a la escuela?

— Como todos los niños. Mis padres no querían que fuese inculco. Sólo dedicaba dos horas diarias al piano.

■ ¿Cuándo tocó en público por primera vez?

— A los doce años. Hubo un gran acontecimiento en el Brasil: la organización en Río del primer concurso internacional de piano. Fui invitado a participar entre ochenta candidatos. Varios de ellos tenían unos treinta años y bastante experiencia, y algunos incluso habían obtenido premios en otros concursos. Lucía me había advertido que sería una experiencia útil para mí, pero que no debía hacerme grandes ilusiones. Figuré en todo caso entre los finalistas. La final fue un momento extraordinario, como en un gran partido de fútbol: los brasileños son unos apasionados del piano. La sala estaba repleta y el público deliraba de entusiasmo. El presidente del Brasil, Juscelino Kubitschek, que había seguido las pruebas, me ofreció una beca de dos años para que fuese a estudiar piano donde quisiera.

■ **Fue así como viajó a Viena...**

— En realidad, sólo partí dos años después del concurso, a los catorce años. Elegí Viena para seguir cursos con Bruno Seidlhofer, pianista austriaco muy famoso en América Latina y ante quien yo había tocado en Río. Viajé solo, pues mis padres no tenían la posibilidad de acompañarme. Tomé el barco con Bruno Seidlhofer, que regresaba a su país.

En Viena tuve que batirme con mis propios medios por primera vez en mi vida, aun muy joven, sin saber una palabra de alemán y en una ciudad desconocida. Iba a descubrir todo un mundo: el de mi independencia. Esos dos años fueron muy importantes para mi desarrollo personal. Fue entonces cuando conocí a Martha Argerich.¹ Sin embargo, no estudié nada, no participé en ningún concurso, no hice nada de lo que se esperaba de mí; pero tenía que regresar al Brasil, pues mi beca se había terminado.

El retorno al Brasil no fue fácil. A los diecisiete años, estaba en plena crisis de la adolescencia. Debía vivir nuevamente con mi familia, en circunstancias que me había acostumbrado a vivir solo y a ser autónomo. Durante un año me matriculé en algunos cursos, pero sin presentarme a ninguno. Luego, en 1962, me ofrecieron un concierto en São Paulo que constituyó un enorme éxito. Inmediatamente recuperé el entusiasmo y las ganas de tocar.

■ **¿Volvió pues a empezar?**

— Todavía no. Me esperaba un nuevo fracaso, en Bélgica esta vez, a donde viajé para presentarme al concurso internacional de la reina Isabel de Bélgica. Al anunciarse los resultados, nada: ni siquiera se mencionaba mi nombre. Fue una amarga desilusión. En Bruselas había vuelto a ver a

Martha Argerich. No estábamos muy bien de ánimo, pero estábamos juntos, lo que nos ayudó mucho.

No quería regresar al Brasil después de un fracaso semejante. Me acordé entonces de que Anna-Stella Schic² me había propuesto que participara en un concurso en Lisboa, de cuyo jurado formaba parte. Llamé por teléfono para informarme y supe que el concurso comenzaba dos días después. Anuncié mi llegada.

■ **¿Sin conocer el programa?**

— Lo conocía, salvo un trozo impuesto que había que tocar al principio, la sonata en sol menor de Carlos Seixas.³ Al llegar pedí la partitura de la sonata, que me dieron pensando que me había vuelto loco. Además, en el sorteo fui designado para tocar en primer lugar, lo que era un inconveniente más. Sea como sea, me preparé lo mejor que pude y me lancé al concurso. Obtuve el primer premio. Ese resultado cambió muchas cosas para mí. Durante los meses que siguieron, sumamente agradables, fue invitado a dar numerosos conciertos. En Austria, en África lusófona, en las islas Madeira.

Pero los demás países aun no me habían abierto sus puertas. Al menos, hasta que no recibiera, a principios de 1965, un telegrama del Brasil de parte de Ernesto de Quesada, un hombre de mucha edad que había sido el primer empresario de Arthur Rubinstein⁴ y que más tarde había fundado los "Conciertos Daniel". No me conocía pero había sabido de mí por uno de los miembros del jurado de Lisboa. Su telegrama me proponía reemplazar de improviso a Alexandre Brailowski⁵ en tres conciertos en México. Fue mi primer contrato.

Más adelante regresé al Brasil por la puerta grande. Hice giras por España, Argentina, Costa Rica, República Dominicana, Perú, etc. En resumen, empecé a ganarme la vida. Un día, encontrándome en Caracas, entró en contacto conmigo el empresario de Martha Argerich, quien me propuso que tocara en Schweinfurt el segundo concierto para piano y orquesta de Chaikovski, en lugar de Shura Cherkassky,⁶ con la orquesta sinfónica de Bamberg.

■ **¿Conocía usted el concierto?**

— Cuando los alemanes me hicieron la pregunta, respondí: "¡Desde luego!" En realidad, no había visto la partitura en mi vida, y tenía apenas dos semanas para prepararla. Me precipité a las tiendas de música en Caracas, pero era imposible encontrarla. Tuve que pasar por Nueva York para conseguirla, y luego durante catorce días preparé el concierto. Al llegar a Schweinfurt, no tenía ninguna seguridad

de poder tocarlo de memoria... Pedí, antes de entrar al escenario, que se dejara la partitura cerrada sobre el teclado, por si acaso. Al día siguiente, los periódicos decían: "Ha nacido una nueva estrella." He ahí como, en 1966, me introduje realmente en Alemania, donde por fin empezaron a proponerme conciertos.

En 1967, sufrí una prueba terrible. Debía tocar en el Brasil, en Belo Horizonte, en Minas Gerais, y mis padres habían decidido acompañarme. En la carretera, el conductor se durmió y el autobús se precipitó en un barranco. Todos los pasajeros, incluidos mis padres, perecieron. (*silencio*)

■ **¿Cuándo comenzó a tocar a dúo con Martha Argerich?**

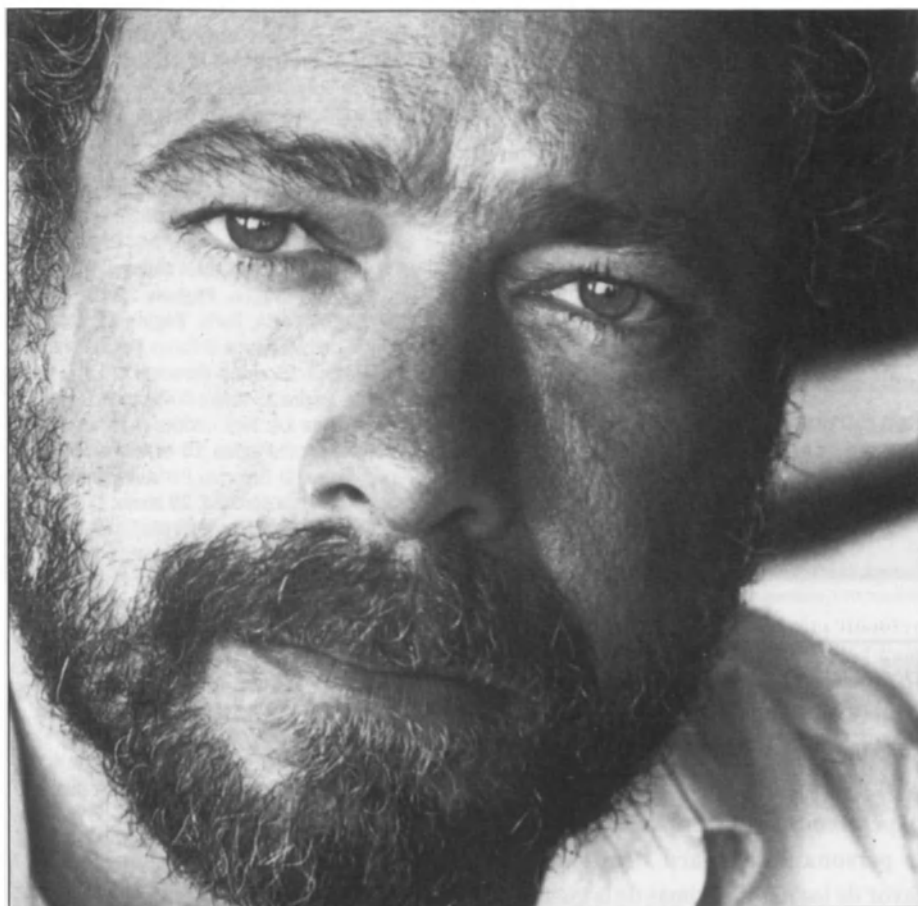
— En un escenario fue en 1968, en Londres, en un festival que dirigía Daniel Barenboim.⁷ A Martha le propusieron interpretar obras para dos pianos en ese festival; aceptó a condición de que fuese conmigo. A menudo habíamos tocado juntos a cuatro manos en casa, por gusto, pero era la primera vez que nos presentábamos en público. No estábamos muy bien preparados y el resultado no fue excelente. Sólo volvimos a hacerlo en 1980, doce años después, en Amsterdam. Desde ese momento, empezamos realmente a tocar juntos, a dar conciertos y a grabar discos.

■ **¿Cómo explica usted la calidad de ese dúo?**

— En primer lugar, porque nos conocemos bien y desde hace mucho tiempo. Usted sabe que los mejores dúos de piano están formados por hermanos o por parejas. Tienen que ser personas muy próximas en cuanto a la personalidad, los gustos, la sensibilidad. Además, Martha y yo siempre hemos estado abiertos a todo tipo de descubrimientos: me parece que hemos sabido evitar mantenernos encerrados en las mismas vías, en cualquier forma de rutina.

■ **¿Hay un estilo propio del piano brasileño?**

— Hay una gran tradición de piano en el Brasil. Después del fútbol, es la segunda pasión de los brasileños. Pero los pianistas brasileños se han formado a menudo en Europa y, forzosamente, han recibido la influencia del viejo continente. Ello no impide que generalmente se reconozca en los pianistas brasileños un cierto ritmo, un impulso, una especie de vibración que no se observa en los demás. Por la misma razón es posible encontrar en algunos brasileños ciertas inhibiciones que se asemejan a complejos de inferioridad. ¡Han querido así negarse a ser más europeos que los europeos!



■ **¿No hay una tendencia a la uniformización?**

— Es cierto que hoy día existe un fenómeno de uniformización de los estilos. Lo advierto en especial en Estados Unidos. Obedece a mi juicio a la evolución del sistema de formación de los músicos, a la multiplicación de los concursos internacionales y a su importancia creciente en las carreras musicales, a los factores económicos que actualmente entran en juego en la música e incluso al desarrollo un tanto exagerado de la producción de discos compactos. En otras latitudes, incluso en Europa, ello no es tan evidente: las personalidades musicales parecen resistir mejor por el momento a esa tendencia a la uniformización. En los jurados de los concursos en que participo me ha impresionado la calidad y el temperamento artístico de numerosos pianistas rusos jóvenes.

■ **¿Le parece que las composiciones de autores brasileños, Heitor Villa-Lobos⁹ por ejemplo, se tocan todo lo que merecen?**

— No. El Brasil cuenta con muchos compositores de gran valor, pero sólo se conoce a Villa-Lobos. E incluso éste, que dejó una obra muy abundante, no se toca a menudo. Me gusta su música y estimo que debo interpretarla. Es lo que procuro hacer en mis recitales. Interpreto también obras de San-

toro,⁹ de Mignone.¹⁰ Pero no estoy seguro de que esta gran tradición de música clásica brasileña se mantenga tan viva como en el pasado.

■ **Usted toca en el mundo entero. ¿Es igual el público en todas partes?**

— Hay *públicos*, que sin duda son diferentes de un país y de un continente a otro. Me gusta mucho tocar en Alemania. La música me parece extraordinariamente natural en los melómanos alemanes. Es como si el público, durante los conciertos, estuviera inmerso en la música. En Asia, en el Japón por ejemplo, el público es siempre muy entusiasta, pero tiene una forma especial de escuchar, de comunicar. Algunos públicos, como el alemán, están abiertos a todos los artistas, conocidos o menos conocidos. En París, en cambio, la gente sólo se interesa por las celebridades. El público brasileño me inspira una ternura muy especial, que siento intensamente cuando toco para él.

Creo sin embargo que la música es y sigue siendo un lenguaje universal. A lo más, las mismas obras no se escuchan del mismo modo, con el mismo acento, aquí o allá. Un problema se plantea en otro plano. Me pregunto a veces si no existe una cierta crisis de los conciertos, de la música viva a causa del desarrollo increíble de los discos

compactos. Pienso que se hacen demasiados y que la gente, poco a poco, deja de tener ganas de moverse para ir a escuchar un concierto.

■ **Hablando de las Naciones Unidas, Villa-Lobos dijo que si los grandes personajes del mundo escucharan más música habría menos guerras...**

— Tenía razón. Debo decir en todo caso que sería difícil para un brasileño imaginar una vida sin música: ¡Sería algo espantoso para él! A propósito de Villa-Lobos, la última obra que compuso, en 1949, para piano es un *Homenaje a Chopin* con motivo del centenario de su muerte. ¿Encargado por quién? ¡Por la UNESCO! ■

1. Martha Argerich, pianista argentina nacida en 1941. Dio su primer concierto a los cinco años. Después de haber obtenido los primeros premios de los concursos Bolzano, de Ginebra, y del prestigioso concurso Chopin de Varsovia, inicia una larga sucesión de conciertos triunfales. Su repertorio, muy extenso —clásico, romántico y contemporáneo— denota un temperamento sensible e impetuoso apoyado por medios técnicos prodigiosos.

2. Anna-Stella Schic, pianista brasileña nacida en 1925, gran amiga de Heitor Villa-Lobos, de quien estrenó e interpretó numerosas obras.

3. Carlos Seixas (1704-1742), compositor portugués cuya obra para clavicordio es sumamente famosa.

4. Arthur Rubinstein (1887-1982), pianista polaco nacionalizado norteamericano, uno de los más destacados del siglo XX.

5. Alexandre Brailowski (1896-1976), pianista ruso nacionalizado norteamericano, brillante intérprete de Chopin y de Liszt.

6. Shura Cherkassky, nacido en 1911, pianista ruso nacionalizado norteamericano que se ha dedicado esencialmente a la música romántica.

7. Daniel Barenboim, famoso pianista y director de orquesta israelí nacido en Buenos Aires en 1942. Enemigo de toda especialización musical, ha estrenado numerosas obras contemporáneas.

8. Heitor Villa-Lobos (1887-1959), compositor brasileño en gran medida autodidacto. Su inspiración proviene de la música popular, de la que se impregnó sobre todo en su juventud cuando recorría el Brasil como músico ambulante. Más tarde realizará en su país una labor de gran envergadura para dar impulso a la educación musical. En las numerosas composiciones que nos ha legado combina con gran acierto las formas populares con la música contrapuntística.

9. Claudio Santoro (1919-1989), compositor brasileño, alumno y amigo de Heitor Villa-Lobos, después de incursionar en la música atonal se volcó hacia formas musicales inspiradas en temas nacionales.

10. Francisco Mignone (1897-1986), compositor brasileño, asimiló en sus obras el estilo de los valeses brasileños que los *pianeiros* tocaban en los cafés a principios de siglo.



¡ATRÉVANSE A ACUSAR!

Me ha llamado mucho la atención, al leer el número de marzo de 1995 “El desarrollo ¿para quién?”, que ustedes se limiten a una mera descripción de la situación alarmante en que se encuentran los habitantes de Chiapas, Moscú, Bombay, Río de Janeiro, Soweto, sin denunciar a los verdaderos responsables de ese desastre. ¿Quiénes son, sino los que ejercen el poder? Esos países nunca podrán superar sus males sin profundas reformas sociales, económicas y monetarias a escala internacional.

Ustedes se conforman con destacar las actividades de las ONG y de asociaciones cuya acción de todos modos es efímera e ineficaz a largo plazo. ¡No es suficiente! ¡Atrévase a denunciar, atrévase a acusar!

BERTRAND FERRO
Toul (Francia)

¡VIVA EL MUNDIALISMO!

Deseo expresar mi admiración por la obra de Federico Mayor, *La memoria del futuro*, en la que recuerda la necesidad de que todos participemos en la vida democrática y seamos vigilantes frente a la aplicación efectiva de los derechos humanos. Estoy convencido de que debemos actuar a todos los niveles para dar a conocer nuestra aspiración al mundialismo.

PATRICK MICHEL
ciudadano del mundo

BRAM Y ROMA

Me permito hacer algunas observaciones sobre el artículo “A través del tiempo y las culturas” aparecido en enero de 1995 en el número sobre “El sol”. La ciudad de Bram (Francia) fue fundada en realidad

en 333 d.C., en un antiguo emplazamiento romano (el *vicus Eburomagus*), pero contrariamente a lo que da a entender el autor, su topografía actual (circular) no tiene nada de romano —el urbanismo romano por lo general tenía una estructura ortogonal— y se remonta a la Edad Media.

J. DELMAS
Villeneuve-d'Ornon (Francia)

HOMENAJE

Después de haber leído el artículo titulado “Una familia diferente” publicado en el número de diciembre de 1994 “Religión y poder hoy día”, deseo recordar el papel esencial que cumplió la UNESCO, en la persona de Bernard Dreziewski, en favor de los niños víctimas de la guerra en el periodo 1946-1948. Por iniciativa del profesor Jean Piaget, se organizaron seminarios —en los que participé activamente— y pronto nació una organización internacional no gubernamental bajo los auspicios de la UNESCO: la Federación Internacional de Pueblos de Niños. La fundación del primer *pueblo de niños SOS* por Hermann Gmeiner se inspiró en esas actividades preliminares.

H.Z. HOXTER
Presidente de la International Round Table for the
Advancement of Counselling (IRTAC)
Londres (Reino Unido)

ESCRIBA AL REVÉS

Si comparo la réplica de la estatuilla egipcia del escriba Nebmertuf sentado a los pies de Thot que tengo sobre mi escritorio con la que aparece (p. 23) en el número de abril de 1995 “Orígenes de la escritura”, llego a la conclusión de que la foto se reprodujo al revés. Ello no afecta para nada a la calidad del número.

HUBERT PAVIE
Louveciennes (Francia)

¡Felicitaciones por su buena vista!

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Portada: Getreu/Schuster © Explorer, París.
Página 5 arriba: A. Wolf © Explorer, París.
Página 5 centro: © Jean Loup Charmet, Bibliothèque Nationale, París.
Páginas 5 abajo, 7 arriba, 17 abajo, 19 centro, 21 arriba derecha: © Jean Loup Charmet, París.
Página 6: © Dagli Orti, París.
Página 7 centro: Owen Franken © Sygma, París.
Páginas 7 abajo, 19 abajo: © Claude Sauvageot, París.
Páginas 8, 10-11: W. Campbell © Sygma, París.
Páginas 9, 15 arriba izquierda, 46 abajo derecha, 47, 49: Derechos reservados.
Páginas 12-13: Raghubir Singh © ANA, París.
Página 12 abajo: Nancy Durrell Mc Kenna © Panos Pictures, Londres.
Página 13 arriba derecha: © Lapi-Viollet, París.
Página 13 abajo: © Keystone/Sygma, París.
Página 14: Neil Cooper © Panos Pictures, Londres.
Página 15 arriba derecha: Daniel Simon © Gamma, París.
Páginas 15 centro, 23 abajo derecha, 29 abajo: © Colección Viollet, París.
Páginas 15 abajo, 16 abajo: Zed Nelson © Panos Pictures, Londres.
Páginas 16-17: C. Letourneur © Sygma, París.
Páginas 17 arriba derecha, 33 arriba: © Hartingue Viollet, París.
Página 18: Jean-Pierre Degas © ASK, París.
Página 19 arriba: Eric Préau © Sygma, París.
Página 20 arriba: © Armineh Johannes, París.
Página 20 abajo: © Béatrice Petit, Bruselas.
Página 21 arriba izquierda: © Patrick Lagès, París.
Página 21 centro: Ulf Andersen © Gamma, París.
Página 21 abajo: Betty Press © Panos Pictures, Londres.
Páginas 22, 23 abajo izquierda: Carlos Carrion © Sygma, París.
Página 23 arriba: J. Guichard © Sygma, París.
Páginas 23 arriba derecha, 31 arriba, 31 centro: © Keystone, París.
Página 24: Poveda © Agence Vu, París.
Página 25: Sergio Durantes © Sygma, París.
Páginas 26, 29 arriba: Gianni Giansanti © Sygma, París.
Página 27 arriba: Pierre Vauthey © Sygma, París.
Página 27 centro: © Sygma, París.
Página 27 abajo: Philip Wolmuth © Panos Pictures, Londres.
Página 28: Mark Edwards © Still Pictures, Londres.
Página 29 centro: Matsumoto © Sygma, París.
Página 30: Brenda Prince © Format, Londres.
Página 31 abajo: Dan Mc Coy © Black Star/Rapho, París.
Página 32: © Haman Mohaman, París.
Página 33 abajo: Fabian © Sygma, París.
Página 35: © Fundación Nobel, Estocolmo.
Página 36: UNESCO/Ines Forbes.
Páginas 38, 39: Fabien de Cugnac/Interpress Photo © Sofia Gandarias.
Páginas 40 izquierda, 41, 42: © Régis Bonnerot, París.
Página 40 derecha: © Javier Hinojosa, México.
Página 43: M. Renaudeau © Hoa Qui, París.
Página 44 arriba: M. Denis-Huot © Hoa Qui, París.
Página 44 abajo: M. Huet © Hoa Qui, París.
Página 45 arriba: Jean-Paul Thomas © Jacana, París.
Página 45 abajo: Gérard Boutin © Hoa Qui, París.
Página 46 arriba izquierda: Bernstein/F.S.P. © Gamma, París.
Página 46 arriba derecha: R. Moyer © Rapho, París.
Página 46 abajo izquierda: Varin/Visage © Jacana, París.

RECTIFICACIÓN: Debido a un error técnico en nuestro número doble (julio-agosto de 1995), una pregunta destinada al cineasta Miloš Forman (“¿Sus relaciones con los técnicos estadounidenses?”) y su respuesta aparecieron al final de la entrevista al realizador japonés Nagisa Oshima (p. 64). Estamos seguros de que nuestros lectores lo habrán rectificado por sí mismos.

9^e Salón del Libro de Burdeos

Escritura y Cine

10 000 m² para 250 editoriales y 200 autores. Exposiciones

► Escrituras de Jean Giono ► La Fontaine: moraleja de ayer y de hoy ► La jugada del lobo ► El arte contemporáneo toma el aire
► Massin, Doisneau: génesis de una colección. Premios literarios ► Rafael Alberti, Premio Ecureuil de Literatura Extranjera 1995 y exposición de su obra pictórica y literaria ► Premio Air Inter de primera novela europea. **25 mesas y entrevistas. Momento culminante** ► Escritura y Cine. **Una sala de cine** ► 12 películas de autores/guionistas, de autores/cineastas.

del 5 al 8 de octubre de 1995 (hangar 5) Tel. 56 43 04 35

Comuníquese con la UNESCO a través de Internet

conectándose con el servidor UNESCO
gopher.unesco.org

o

url:<http://unesco.org:70>

Ud. encontrará comunicados de prensa, direcciones, números de fax, télex y mensajería electrónica de las oficinas regionales, comisiones nacionales y Clubs UNESCO, un repertorio de las bases de datos de la Unesco, diversos servicios de información, el índice de los 22 últimos números de *El Correo de la UNESCO*, imágenes en colores del jardín japonés y de otras vistas del edificio de la sede de la Organización, así como reproducciones de las obras de arte que alberga, como la "silueta descansando" del escultor británico Henry Moore.

Si quiere establecer contacto directamente con *El Correo de la UNESCO* y comunicarnos sus sugerencias y comentarios diríjase a:

correo.unesco@unesco.org

EL TEMA DE NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO
(OCTUBRE 1995) SERÁ:

CINCUENTENARIO DE LAS NACIONES UNIDAS

CON UNA ENTREVISTA AL ESCRITOR COLOMBIANO
GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

PATRIMONIO:
LAS CATARATAS DEL IGUAZÚ

MEDIO AMBIENTE:
LA MUJER Y LA SALUD DEL PLANETA

EL CORREO
DE LA UNESCO

UN SIGLO DE
C I N E

Jean-Claude Carrière
Miloš Forman
Tomás Gutiérrez Alea
Gaston Kaboré
Mani Kaul
Abbas Kiarostami
Milčo Mančevski
Marcello Mastroianni
Nagisa Oshima
Jean-Paul Rappeneau
Volker Schlöndorff
Krzysztof Zanussi

y un texto inédito
de Elie Faure



M 1205 950 44.00 F

EL CORREO DE LA UNESCO - ISSN 0008-4543 - OCTUBRE 1995 - \$4.00

**Todos los meses, la
revista indispensable
para comprender mejor
los problemas de hoy y
los desafíos del mañana**

al ofrecer a un amigo
una suscripción,
usted le hace 3
regalos
permitiéndole:

1

Descubrir la única revista cultural internacional que se publica en 30 lenguas y que leen, en 120 países, cientos de miles de lectores.

2

Explorar, cada mes, la formidable diversidad de las culturas y los conocimientos del mundo.

3

Asociarse a la obra de la Unesco que apunta a promover "el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales (...) sin distinción de raza, sexo, idioma o religión..."